

LA PASIÓN DEL NIDO

Luis GONZÁLEZ
El Colegio de México

LA HISTORIA DEL ORIGEN, fundación y discurso del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México puede ofrecer a los ávidos el atractivo de una virginidad a medias.¹ Quizá seduzca a los responsables de la formación de historiadores pues el CEH ha ensayado en esa provincia pedagógica. Tampoco sería insólito que atrajese la atención de los limosneros, pues se trata de un instituto acostumbrado a vivir con la mano extendida, como la gran mayoría de nuestras instituciones culturales. Con todo, lo más seguro es que esta reseña no hechice ni a los curiosos de otras vidas, ni a los experimentadores en cabeza ajena, ni a los padrinos de la cultura porque no está escrita con la intención de contar una historia aún no contada, o con la idea de proponer al Centro como forma a seguir o deformidad a eludir, o con el carácter de memorándum a los "dadores". Esto no se escribe ni publica con propósitos estéticos, éticos o prácticos, sino con un fin conmemorativo. Sólo cabe encasillarlo en el género de la patética, si es que existe. Sólo aspira a ser un recordatorio de insignificancias para los anidados en el Centro. Si el autor fuera juglar le habría hecho caso a la recomendación de Voltaire: "Las cosas que no valen la pena se cantan". Si otro gallo nos cantara, habríamos compuesto un corrido.

El brete del Centro de Estudios Históricos de México comenzó en 1930 con motivo de una visita de don Américo

¹ El doctor José Miranda publicó en 1948 un breve artículo y una colección de documentos referentes al Centro de Estudios Históricos. *Vid.*: José MIRANDA: "La enseñanza de la historia en El Colegio de México", en *La enseñanza de la historia en México*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1948, pp. 275-293.

Castro, un sabio eminente que vino a decir primores del Centro de Estudios Históricos de Madrid y, quizá sin sospecharlo, soltó su "comercial" en el momento oportuno, en el instante en que se desataba en México la racha de las fundaciones, cuando iba para afuera la moda del derrumbe y para adentro la de la construcción por obra de la élite "1915", a quien le dio por reponer los platos que había roto la pléyade revolucionaria. La fiebre de las fundaciones llegó hasta las humanidades. En menos de una docena de años se hizo más de una docena de albergues de la cultura humanística y particularmente cliomática: Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1930), *Boletín del Archivo General de la Nación* (1930), Congreso Mexicano de Historia (1933), Fondo de Cultura Económica (1934), Instituto de Investigaciones Estéticas (1935), *Abside* (1937), La Casa de España en México (1938), *Revista de Historia de América* (1938), *Jus* (1938), *Divulgación Histórica* (1939), Instituto Nacional de Antropología e Historia (1939), El Colegio de México (1940), *Cuadernos Americanos* (1941) y en esa misma fecha el Centro de Estudios Históricos, que, como se ve, no llegó a solas, ni nació huérfano. Sobrevino en desfile proveniente de linaje ilustre y pobre.

Un cuarteto de mecenas (gobierno federal, Banco de México, Universidad y Fondo de Cultura Económica) se conjuró para el sostén del Colegio de México, de la institución nutricia del CEH. El Banco adujo una vez cincuenta mil pesos. No hay pruebas de las ayudas de la Universidad y del Fondo. Sí las hay de los doscientos mil pesos anuales cedidos por el gobierno y de un recado, con fecha de 1942, del ministro Véjar Vázquez a don Alfonso Reyes, donde se lee: "La secretaría de Educación Pública quedó incapacitada para conceder ayuda económica al Colegio de México".² Como quiera, tal incapacidad sólo duró un año y en el

² Carta de Octavio Véjar Vázquez a Alfonso Reyes en Archivo Histórico de El Colegio de México, sin clasificar. En casa de herrero, cucharón de palo.

sexenio de Alemán, después de una visita del presidente del Colegio al presidente de la república, la ayuda del gobierno se mantuvo en pie. También llegaron oportunamente socorros pecuniarios de la Fundación Rockefeller, y El Colegio, que sostenía ya un laboratorio de biología y un instituto de química, pudo inaugurar el 14 de abril de 1941 un

Centro de Estudios Históricos,

y al año siguiente un Centro de Estudios Sociales. Aquél anduvo los cuatro primeros años errante y siempre en plan de arrimado. Empezó a mecerse en algún rincón del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en alguna sala cedida por la Secretaría de Hacienda y en las oficinas del Fondo de Cultura hasta que al fin, en 1945, “consiguió casa suficiente, económica [de a 800 pesos al mes], muy bien comunicada [en Sevilla 30, a un paso de la avenida Chapultepec y a otro del Paseo de la Reforma] con aulas [o sea dos salones de cierta entidad], biblioteca, sala de conferencias [o antigua sala de tertulias] y cuartos de administración, amén de jardín, de un minúsculo jardín interior.³ Hacia afuera sólo ofrecía su fealdad colonial californiana, pero no era casa que cayera mal; quizá por eso, cuando el CEH fue removido de allí, se transformó, según se supo, en un almacén de artículos femeninos para caballero. El Colegio, con el Centro de Estudios Históricos a cuestas, cumplió sus primeros diez años de vida en una casona porfiriana, en las calles de Nápoles, casi esquina de Reforma con Insurgentes, en sitio donde empezaba a palpitar la zona rosa, con cafeterías, restaurantes y otras tentaciones a diestra y siniestra. Era un casón de tres pisos y sótano, con escalerones y tarimas rechinantes, una gran sala rococó y media docena de aposentos convertidos en aulas y despachos.

Al Colegio lo gobernaba una junta presidida por Alfon-

³ *Ibid.*

so Reyes, en la que el secretario y tesorero era Daniel Cosío Villegas, a quienes se les decía don Alfonso y el licenciado, respectivamente.⁴ “El licenciado” era grandote, enérgico, un mundo de teoría y práctica, actividad y emotividad, inteligencia e instinto y ojos que con alguna frecuencia echaban lumbre. Don Alfonso era cortito, de actitud “imperturbablemente comprensiva y conciliadora”, ojos que al menor estímulo corrían hacia dentro cayéndose de risa, inteligencia archicuriosa y emoción algo desenfrenada. Los dos, el no y el sí, caminaban de común acuerdo entre ellos y con don Luis Santullano, el oficial mayor con prestigio de traducir clásicos, hacer novelas y organizar planes de estudio. En el comienzo la secretaria era Enriqueta Manrique y el bibliotecario Francisco Giner, ambos de la serie cordial. A éste lo repuso en 1946 la ex alumna Susana Uribe que por muchos años pudo decir: “La biblioteca soy yo”. En lugar de Enriqueta, vino María de María.⁵

Al Centro de Estudios Históricos lo condujo de 1941 a 1950 un doctor al que siempre se le dijo maestro Zavala. Era de treinta y dos años cuando asumió la dirección. Venía de ser alumno ejemplar de las universidades de Mérida, de México y de Madrid; autor de un par de obras mayores de índole simultáneamente jurídica e histórica, y asesor en alguna casa editora. Era un cerebro acumulativo y disciplinado. No tiraba nada de lo que sorbía; ni siquiera abjuró del modo de hablar yucateco. Hombre de entusiasmo crudo, apóstol de la ascesis, fiel observante del riguroso método de la ciencia, ex colaborador del Centro de Estudios Históricos de Madrid, Zavala fue el hacedor del CEH.

En complicidad con Reyes y Cosío, Silvio Zavala dispuso que el Centro de Estudios Históricos de México fuera una

⁴ *El Colegio de México — Publicaciones — 1939-1944*, México, 1945, p. 3.

⁵ El doctor Daniel Rubín de la Borbolla, que no era ninguna pera en dulce, allá por 1946 y 1947, sustituyó interinamente a don Daniel Cosío Villegas en la secretaría general.

institución con un modo de trabajar más serio que el universitario.⁶ Como docente debía formar un modelo de investigadores y publicistas distinto a los tres predominantes en la América hispánica: el anticuario émulo de la polilla, el discursero pulidor de héroes y el pedante filósofo de la historia. El CEH nacía para romper con la época precientífica de Clío. Dispondría para sus propósitos con la intelectualidad española trasterrada, y con historiadores de aquí que habían contraído en Europa o en USA el virus científico, y con alumnos vocados, becados y de alcances. Sólo con gente así en el sillón profesoral y en las sillas estudiantiles se podía ejercer un plan de pocas materias, en el que los cursos panorámicos de historia universal fueran la piel, los más o menos monográficos de historia de América, la musculatura, y los instrumentales (metodología, idiomas clásicos y modernos y ejercicios paleográficos), la osamenta.⁷ Sólo con gente así, sentada alrededor de una mesa, era posible aplicar el método de seminario donde un profesor expone, los alumnos contraponen y ambos arriban a una síntesis. Sólo con tales planes y métodos se podía aprender haciendo breves trabajos de investigación semestrales y una tesis gorda y madura al final de la carrera.

La investigación histórica sería el eje del nuevo sistema, una investigación científica, englobante, especializada y haccedera; obediente a los rigores aconsejados por Langlois, Seignobos, Bernheim, Brauer y demás metodólogos de la escuela objetiva; totalizadora en el sentido de abordar no sólo los aspectos político y militar del pasado sino también las acciones económicas, sociales y culturales; especializada en historia de Hispanoamérica, y factible al ocuparse de un pasado remoto pero presente en multitud de documentos. Así se vino a caer en el plan de inquirir, mediante el ejer-

⁶ *Guía de personas que cultivan la historia de América*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951, pp. 458-459.

⁷ Planes de los cursos seguidos por las tres promociones en MIRANDA: *op. cit.*, pp. 290-292.

cicio de las operaciones programáticas, heurísticas, críticas, hermeneúicas y etiológicas, las instituciones y las conductas económicas, sociales, políticas e intelectuales de la tricentenaria época española de Hispanoamérica y especialmente de México, pues sólo tal porción del pasado distante podía ser vista amplia y cómodamente al través del Archivo General de la Nación, las bibliotecas Nacional, de Hacienda, del Museo y del mismo Colegio.

La difusión de una imagen seria y firme de nuestro pasado remoto era el fin último del plan Zavala. La pedagogía de invernadero y la búsqueda ratonera debían desembocar en un comercio sostenido con otros historiadores y con los ejercitantes de las ciencias sistemáticas del hombre a fuerza de asistir a congresos y mesas redondas, ofrecer conferencias e impartir clases y escribir artículos y libros para especialistas, y alguna vez para legos. No se buscaba, como decía don Arturo Arnáiz y Freg, extraer manuscritos de la tumba de los archivos para trasladarlos, una vez impresos, a la tumba de las bibliotecas. Sí se quería el "saber por el saber", pero compartido entre colegas. Se andaba tras una ciencia para científicos que no permitía excesos de familiaridad con la gente profana, sobre todo si era de la cuerda política, pues estaba claro que entre la inteligencia y la política como entre santa y santo, debía haber pared de cal y canto.⁸

Como quiera, para vastos sectores de la opinión pública, El Colegio de México gozaba de prestigio, según unos, y del desprestigio, según otros, de ser un nido de rojos militantes, de soldados de Marx, de combatientes antiesto y antiaquello. Lo cierto es que aquel instituto sólo daba el color rosa del liberalismo progresista y no se metía en ningún frente de lucha social. Don Alfonso era alérgico a la militancia política desde la niñez, desde que su padre perdió la vida en esas lides. Don Daniel Cosío Villegas escribía ensayos que levantaban roncha como aquel de "La crisis

⁸ *Ibid.*, pp. 275-276.

de México", pero no hacía revoluciones. El maestro Zavala nació tan apolítico que únicamente quien no lo conociese ni por los forros podría imaginarlo en conjuras, mítines, huelgas o combates. Por lo que mira a los transterrados de España, ni eran tan rojos como los veían las miradas sanguinolentas de sus compatriotas fascistas ni iban a repetir en la patria que los acogía los pleitos de la que los expulsó. En suma, los

treinta profesores

del Centro de Estudios Históricos en el decenio de los cuarentas no eran hombres de acción política, eran intelectuales inofensivos que usaban anteojos, trabajaban y encontraban satisfacción en su trabajo, tenían una amplia educación formal, habían enseñado en institutos de cultura superior y eran autores de volúmenes o de artículos de asunto histórico, aunque algunos aún no alcanzasen los treinta años (así Robert Barlow, François Chevalier y Arturo Arnáiz). Otros, en cambio, habían traspuesto los ochenta (así Rafael Altamira). Los más andaban entre los treinta y el medio siglo; pertenecían a la generación llamada neocientífica por el deseo de sus componentes de infundirle seriedad a la vida de México. Los más eran españoles de nacimiento; cuatro, estadounidenses; dos, franceses; dos, alemanes; uno era inglés y otro, cubano. Ni una cuarta parte había nacido en México. Cosa de veinte fueron profesores eventuales del Centro, pero una decena lo fue muchas veces y siete casi sólo vivían del Colegio y para el Colegio: Silvio Zavala, Rafael Altamira, Ramón Iglesia, Agustín Millares, José Miranda, Concha Muedra y José Gaos, aunque el doctor Gaos rara vez incursionaba en el Centro de Estudios Históricos pues tenía feudo aparte: el seminario de historia del pensamiento en lengua española.

Tres de los maestros *full time* se apeaban a la escuela objetiva; creían con Bury, y así lo enseñaban, que la historia debía ser "una ciencia, ni más ni menos", y repetían el famoso aforismo de Ranke: la historia "solamente quiere

mostrar lo que realmente ha sucedido".⁹ Zavala, devoto de Justo Sierra; Altamira, un devoto de sí mismo, y Millares, luminaria de las ciencias serviles de la historia, eran los mosqueteros de la ortodoxia institucional. A don Rafael, apenas audible, únicamente le interesaba desplegar ante los alumnos su currículum vitae, adornado de toda clase de moños y listones. Don Agustín, tan poco combativo y tan dicharachero, estaba en situación desventajosa, pues ni el latín ni la paleografía, que eran sus clases, permitían la exposición de ideas. En cambio, los tres maestros heterodoxos, aunque su heterodoxia era de distinta índole, desempeñaban puestos claves. Iglesia, el ex militante de la república española, desde sus cursos y seminarios de teoría e historia de la historiografía, proclamaba: "El historiador nace, no se hace." "La historia es un conocimiento eminentemente inexacto." "El verdadero historiador no recopila, crea." "El historiador digno de tal nombre tendrá que ser como los artistas, un creador".¹⁰ Gaos afirmaba: la función del historiador es "articular el pasado desde el punto de vista del presente con vistas al futuro", pero esa función no se desempeña "únicamente como se quiere", sino que en gran parte "como impone la naturaleza de las cosas humanas; por lo que es vano prescribir o prescribirse lo que de todas suertes será únicamente describable".¹¹

Como investigadores, positivistas y relativistas coincidie-

⁹ Fritz WAGNER: *La ciencia de la historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, p. 239.

¹⁰ Cf. Luis González en Álvaro MATUTE: *La teoría de la historia en México*, México, SepSetentas, 1974, pp. 199-200.

¹¹ "En 1945 tuvo lugar en México una interesante confrontación de ideas entre Edmundo O'Gorman y Silvio Zavala, representantes, respectivamente, del relativismo y del neopositivismo. Después de una discusión inicial, ambos polemistas acordaron presentarse a un duelo ideológico acompañados de padrinos. O'Gorman llevó a José Gaos y a Ramon Iglesia; Zavala invitó a don Rafael Altamira y a don Domingo Barnés... Se celebró una serie de tres mesas redondas en las cuales O'Gorman, Alfonso Caso y Ramón Iglesia presentaron sendas ponencias." *Ibid.*, p. 19. En este libro de Matute se reproducen las tres ponencias (pp. 32-65).

ron totalmente en el espacio y el tiempo a investigar; dis- creparon a veces en los temas investigables y en el uso de los métodos de investigación. Con excepción de Zavala, de Millares y Altamira, los demás nunca sobrepasaron los límites de México. Fuera de Millares, el conjunto se centró en la época colonial y especialmente en las centurias conflictivas de esa época: los siglos de la conquista y de las luces. Altamira, Zavala y Miranda coincidieron en el estudio de las instituciones jurídicas, sociales y económicas. Zavala también exploró ocasionalmente la filosofía de la conquista, y Miranda ésa y la de la ilustración.¹² Iglesia y Gaos, adalides de la hermenéutica, se repartieron los siglos del principio y fin de la colonia: aquél para aclarar las actitudes y las ideas de los primeros colonos y éste para poner en evidencia los ideales de los primeros descolonizadores. A Iglesia se debe la destapadura del carácter lloricón y envidioso de Bernal Díaz y de la índole humana de un Cortés que la historiografía romántica había divinizado o satanizado, según el romántico fuera conservador o rojo.¹³ A Gaos y sus discípulos (Victoria Junco, Monelisa Lina Pérez Marchand, Olga Quiroz, Luis Villoro, Bernabé Navarro y Rafael Moreno) se debe la iluminación de las ideas modernas que acabaron por hacer de la Nueva España colonial un México independiente.¹⁴ Milla-

¹² Lo prueban las obras de Zavala publicadas entre 1944 y 1947: *Servidumbre natural y libertad cristiana* (Buenos Aires, 1944), *Ensayos sobre la colonización española* (Buenos Aires, 1944), *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España* (México, 1939-1946, 8 vols.), *La filosofía política en la conquista de América* (México, 1947), *Ordenanzas del trabajo — Siglos xvi y xvii* (México, 1947) y otras.

¹³ Ramón IGLESIA: *Cronistas e historiadores de la conquista de México* (México, 1942) y *El hombre Colón y otros ensayos* (México, 1944).

¹⁴ El seminario del doctor Gaos se inició con una investigación acerca del positivismo mexicano de la segunda mitad del siglo xix que hizo Leopoldo Zea, pero a poco andar se especializó en la búsqueda de las ideas de la segunda mitad del siglo xviii. Gaos y V. Junco se centraron en el análisis del ecléctico Gamarra; Pérez Marchand, en los perseguidos por la inquisición; Navarro, en el grupo de jesuitas ilustrados, y Moreno, en Alzate y otros enciclopedistas. Olga Quiroz exploró la introducción de la

res, menos sistemático que sus colegas, más disperso sin duda, anduvo metido en el epistolario de la Nueva España, en las bibliografías y las formas de letra, en los archivos de protocolos, y en toda la literatura universal.¹⁵ Muedra se mantuvo adicta al marquesado del Valle.

La investigación incesante y rigurosa de los seis profesores estrellas se tradujo en muchas obras plagadas de referencias, en cuatro decenas de libros en un decenio. Altamira hizo tres: uno general sobre el proceso histórico de la historiografía humana, y los otros de tema jurídico e indiano.¹⁶ Zavala¹⁷ dio

filosofía moderna en España, y Francisco López Cámara la génesis del liberalismo insurgente.

¹⁵ Entre 1941 y 1950 Millares se ocupó sucesivamente de la paleografía española e hispanoamericana, de Cervantes, de fray Bartolomé de las Casas, de las bibliografías de bibliografías mexicanas, de los derechos de España en las Indias, de Eguirra y Eguren, de Cicerón, de Cayo Salustio Crispo, de los protocolos del siglo xvi novohispano, de la lengua latina, de Pedro Mártir de Anglería, de Feijóo y América, de toda la literatura universal, de Tácito, de Nepote, de La Celestina, de Lope de Vega, de Virgilio, de Horacio, etc., como puede verse en la ficha biobibliográfica suya en *Guía de personas que cultivan la historia de América, cit.*, pp. 276-278.

¹⁶ Rafael ALTAMIRA: *Proceso histórico de la historiografía humana*, México, El Colegio de México, 1948, y *Manual de investigación de historia del derecho indiano*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1948.

¹⁷ En los años cuarenta Silvio Zavala publicó los siguientes libros: *Fuentes para la historia del trabajo en Nueva España* (México, Fondo de Cultura Económica, 1939-1946, 8 vols.), *De encomiendas y propiedad particular en algunas regiones de la América Española* (México, Pedro Robredo, 1940), *Ideario de Vasco de Quiroga* (México, El Colegio de México, 1941), *New viewpoints on the Spanish colonization of America* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1943), *Servidumbre natural y libertad cristiana...* (Buenos Aires, 1944), *Ensayos sobre la colonización española en América* (Buenos Aires, Emecé, 1944), *Contribución a la historia de las instituciones coloniales en Guatemala* (México, El Colegio de México, 1945), *La filosofía política en la conquista de América* (México, Fondo de Cultura Económica, 1947), *Ordenanzas del trabajo — Siglos xvi y xvii* (México, Eledé, 1947), *Estudios indianos* (México, El Colegio Nacional, 1948), *Historia universal* (México, Porrúa, 1949) y *América en el espíritu francés del siglo xvii* (México, El Colegio Nacional, 1949).

a luz una docena; alguno multivoluminoso (*Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España*). Un par de las obras silvianas (*La filosofía de la conquista* y los *Ensayos sobre la colonización española en América*) tuvo tan buena crítica como sus libros anteriores sobre la encomienda y otras instituciones similares. Iglesia dejó tres libros, dos de los cuales aún se comentan: *El hombre Colón. y otros ensayos* y *Cronistas e historiadores de la conquista*.¹⁸ Millares publicó una docena, de la que un trío quedó en la categoría de instrumento indispensable de toda erudición mexicana: *Bibliografía de bibliografías mexicanas*, *Repertorio de los archivos mexicanos* y *Album de paleografía hispanoamericana*.¹⁹ Miranda publicó sólo un par en los años cuarenta.²⁰ Gaos no menos de seis, en su mayoría de índole filosófica.²¹ Todos, además, escribieron numerosos artículos, dieron conferencias (incontables y muy concurridas las del doctor Gaos), fueron a congresos y diversas reuniones académicas (especialmente el doctor Zavala), pusieron en español obras clásicas y modernas de la historiografía universal (sobre todo Iglesia), ayudaron a componer archivos y otros fondos de investigación (y más que ninguno Millares) y dieron clases en la Universidad Autónoma de México y en algunas universidades provincianas.

Tantos empeños les producían para haber mantención, para darle gusto al gusto, y quizá para conseguir algún jun-

¹⁸ *Vid.*, nota 13.

¹⁹ Para la enorme bibliografía de Millares *Vid. Guía de personas que cultivan la historia*, *cit.*, pp. 276-278.

²⁰ José MIRANDA: *El método en la ciencia política*, México, El Colegio de México, 1945, y *Vitoria y los intereses de la conquista de América*, México, El Colegio de México, 1947.

²¹ José GAOS: *La filosofía de Maimónides*, México, La Casa de España en México, 1940; *Antología filosófica — La filosofía griega*, México, La Casa de España en México, 1941; *El pensamiento hispanoamericano*, México, El Colegio de México, 1944; *Dos exclusivas del hombre — La mano y el tiempo*, Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1945; *Pensamiento de lengua española*, México, Stylo, 1945; *Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía*, México, Stylo, 1942.

tamiento con la hembra placentera de la fama. Nadie era rico de abolengo, pero tampoco ninguno aspiraba a ganar tanto como un hombre de finanzas, un comerciante establecido o un industrial. La renuncia a la tentación de ser ricos fue unánime, pero no a la de vivir con desahogo en el nivel de la clase media. El Colegio pagaba a sus profesores mejor que otros institutos de alta cultura, de ahí que haya encendido la envidia de los mal pagados. Además de un medio millar de pesos recibidos mes con mes, obtenían beneficios marginales, se juntaban esporádicamente con retribución por traducciones, regalías por libros y honorarios por artículos y conferencias. Como quiera, muy pocos habitaban en casa propia y poquísimos se movían en automóvil. En general eran más honrados que ricos y mucho más honrados que poderosos. Fuera del director, que tenía poderes académicos en el CEH, en el IPGH y en el Museo de Historia, los otros sólo mandaban en su hogar y a los

treinta alumnos

que pasaron por sus clases en el Centro, repartidos en tres tandas. La que llegó en 1941 fue de ocho, la que llegó en 1943 fue de siete aunque luego se hayan reducido a cuatro, y la que llegó en 1946 fue de diez y seis: once en un grupo ordinario y cinco en uno especial.²² Quizá, fuera de un par, ninguno se presentó con más de veinticinco años encima, y nadie con menos de dieciocho. La tercera parte vino de otros países de lengua española o casi: Carlos Bosch era oriundo de Cataluña; Sol Arguedas y Ligia Cavallini, de Costa Rica; Monelisa Lina e Isabel Gutiérrez, de Puerto Rico; Julio Le Riverend, Manuel Moreno y Carlos Funtanellas, de Cuba; Eduardo Arcila, de Venezuela; Luis Muro, de Perú, y Germán Posada, de Colombia. De los diecinueve mexicanos, sólo cuatro procedían directamente de la provincia. Cosa rara entonces: del total de los treinta estudiantes, diez eran

²² *Vid.* apéndice II.

mujeres. Cosa común de tiempo atrás: la mayoría de los aspirantes a historiadores eran prófugos del derecho. Todos habían concluido su preparatoria y no menos de veinte ya habían hecho o estaban haciendo una carrera universitaria; los más, la de leyes.

Aunque el número de cursos rara vez pasaba de cuatro al semestre, y el de horas de clase de veinte a la semana, las exigencias de cada día no eran pocas ni fáciles. Había que estudiar y leer mucho. En las mañanas, de lunes a sábado, era imprescindible la lectura de manuales, obras clásicas de la historia y del pensamiento histórico, monografías y fuentes impresas o manuscritas, y la recolección de notas. En las tardes, de lunes a viernes, había que oír a los profesores o alegar con ellos, pues se daba "un intercambio constante de ideas entre maestros y alumnos". Desde las primeras horas de la noche o se leían autores como Marx y Freud, exigidos por la presión social y académica del decenio, o se hacían lecturas triviales, o al final de los semestres se redactaban los artículos por los que se decidía si el estudiante se quedaba en el CEH o iba con su música a otra parte. Los primeros días de vacaciones eran de miedo.

Siempre el modo de comprobar si uno podría ser sacerdote de Clío fueron las investigaciones. Las hubo de dos tipos: colectivas de tema y trabajo común e individuales de tema distinto para cada alumno y de hechura independiente.²³ Del primer tipo fueron las que dirigieron Concha Muedra sobre el marquesado del Valle y José Miranda sobre los tributos de los indios del siglo xvi. Las del segundo tipo fueron muy numerosas. En el seminario de Ramón Iglesia y en uno de los del maestro Zavala se investigaron las principales corrientes historiográficas del mundo colonial. En los diversos seminarios colonialistas de Zavala y de Miranda cada quien investigó, según sus preferencias o las órdenes de los maestros, aquella institución o aquel personaje, esta actitud o este hecho. La consigna era adiestrarse, sin salirse

²³ MIRANDA: "La enseñanza..." *cit.*, p. 277.

generalmente de las fronteras temporales y espaciales de la Nueva España, en la comprensión de protagonistas, en la relación de hechos de cualquier índole, en la reconstrucción de instituciones y en el englobamiento de lo particular en lo general. Hubo que aprender a hacer cuentas y a ensartarlas en el rosario.

Hubo también que ensayar incesantemente formas arquitectónicas y estilísticas. Los ejercicios de expresión oral se hacían en un gimnasio que se llamaba Sociedad Mexicana de Historia donde cada uno exponía la investigación que traía entre manos, o también se hacían en alguna escuela secundaria o preparatoria donde al final de la carrera estaba permitido impartir algún curso de historia universal o de México. Los ejercicios de expresión escrita tuvieron muchas veces la recompensa de ser presentados en un congreso como los habidos en Guanajuato en 1945 y 1948 y en Monterrey en 1949, y de ser publicados en la *Revista de Historia de América*,²⁴ o en obras colectivas como la de *Estudios de historiografía americana*, impresa en 1948, o en volumen individual: Carlos Bosch, *La esclavitud prehispánica entre los aztecas*; Pablo González Casanova, *Misonéismo y modernidad cristiana en el siglo xviii*; Gonzalo Obregón, *Las Vizcainas*; María del Carmen Velázquez, *Estado de guerra en Nueva España en el último siglo colonial*, y muchos otros.²⁵ Hubo

²⁴ En esta revista, aparte de multitud de reseñas bibliográficas que Luis Muro hacía a destajo, publicaron artículos extensos Pablo González Casanova sobre aspectos políticos de Palafox y Mendoza (núm. 17, 1944, pp. 27-67), Luis González sobre el pensamiento político e histórico de fray Jerónimo de Mendieta (núm. 28, 1949, pp. 331-376), Ernesto Chinchilla sobre algunos aspectos de la obra de Oviedo (núm. 28, pp. 303-330) y Germán Posada sobre Sigüenza y Góngora como historiador (núm. 28, pp. 377-406).

²⁵ De la promoción 1941-1944 se publicaron los siguientes libros con el pie de imprenta del Colegio: Carlos Bosch: *La esclavitud prehispánica entre los aztecas*, 1944; H. DÍAZ THOMÉ y otros: *Estudios de historiografía de la Nueva España*, 1945; Monelisa Lina PÉREZ MARCHAND: *Dos etapas ideológicas del siglo xviii en México a través de los papeles de la inquisición*, 1945, y Carlos Bosch: *Problemas diplomáticos del México indepen-*

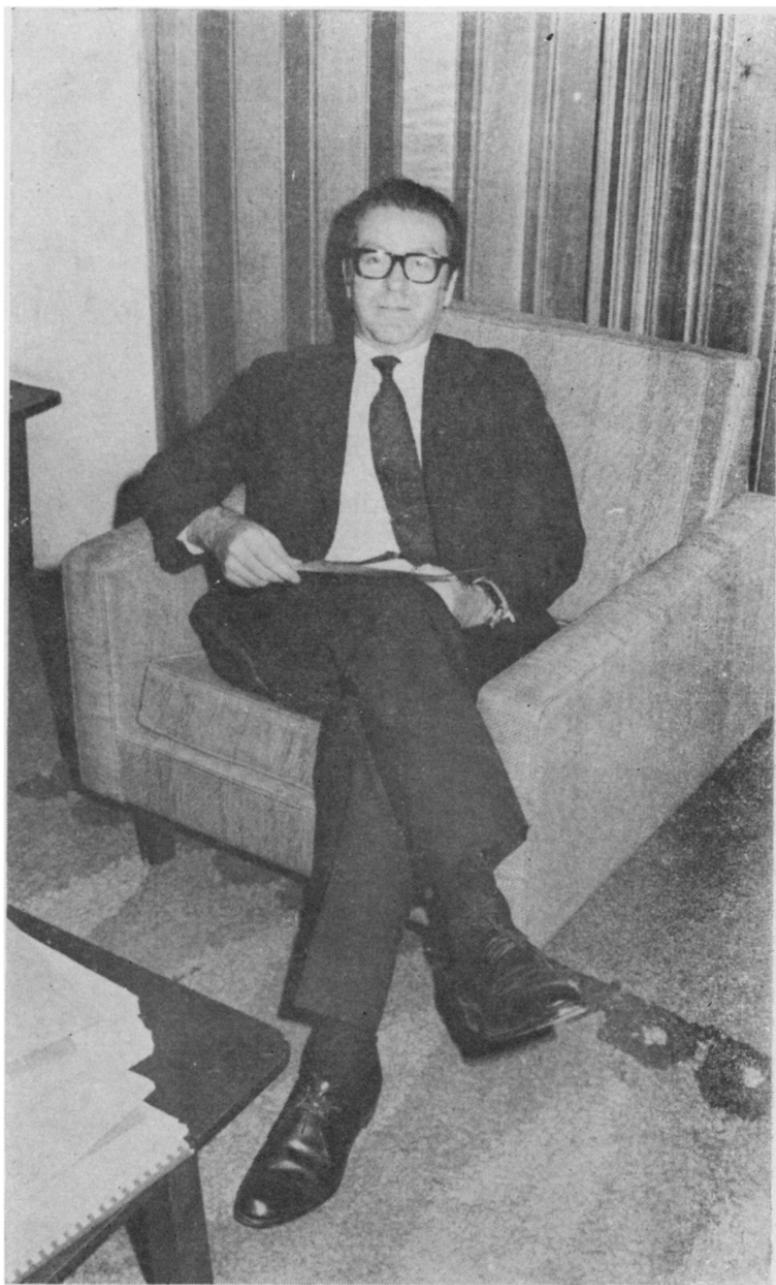
además un periódico estudiantil sin periodicidad, un único número de la revista *Hispanoamérica*.

No todo era vida monacal para los estudiantes. Había días y horas libres y un poco de dinero para el ocio. Entonces se podía vivir muy bien por casi nada. La beca servía para pagar la casa de asistencia, el vestido, el transporte, las cajetillas de cigarros. Si uno recibía doscientos pesos al mes y era asistido en la casa de doña Julieta López Barro, donde se le daba dormitorio, comida y aseo de ropa a cambio de 140 pesos, le quedaban 60 para incurrir al café Viena, al bar Morán, a los cabaretes Río Rosa o Waikikí, a los teatros Apolo y Tívoli y aun a las temporadas de conciertos de Bellas Artes. Los sábados y los domingos solían juntarse trasnochadas con madrugadas. La ascesis intelectual se entremezclaba con el juego. Hasta se llegó a sostener la tesis de que la generación de los nacidos de 1918 a 1933 tendía a uncir la trivía con la profunda, lo grosero con lo sublime. Así se explica que en los cabaretes se dilucidasen cuestiones tan abstractas como la de la verdad en historia, y alrededor de las mesas de trabajo asuntos tan vulgares como las redondeces de Naná, los tongoneos de Tongolele, los sinsentidos de Cantinflas, las arengas de Palillo, las canciones de Agustín Lara y los discursos de nuestros políticos. Había también, a pesar de los fervorines de los catedráticos, preocupación política. Era costumbre sentirse de las huestes de Marx y lanzarle piropos a Rusia e improprios a los Estados Unidos, y naturalmente, a la España de Franco. Con todo, ninguno estaba dispuesto a renunciar al ejercicio real e independien-

diente, 1947. De la promoción 1943-1946, El Colegio publicó los siguientes libros: Pablo GONZÁLEZ CASANOVA: *El misonetismo y la modernidad cristiana en el siglo xviii*, 1948; Gonzalo OBREGÓN: *El Real Colegio de San Ignacio de México (Las Vizcainas)*, 1949. De la promoción 1946-1949, El Colegio publicó: Eduardo ARCILA FARIAS: *Comercio entre Venezuela y México en los siglos xvii y xviii*, 1950; *Estudios de historiografía americana*, 1948; Isabel GUTIÉRREZ DEL ARROYO: *El reformismo ilustrado en Puerto Rico*, 1953, y María del Carmen VELÁZQUEZ: *El estado de guerra en Nueva España — 1760-1808*, 1950.



Silvio Zavala



Victor L. Urquidi

te de la inteligencia y sí a repudiar el dicho de Lenin: "El intelectual debe ser parte integrante del quehacer organizado, metódico y uno del partido comunista". Quizá nadie perteneció entonces a éste ni a ningún otro club de los varios que se disputaban la compostura del mundo.

Después del cuatrienio de estudios formales, lecturas numerosas e intensivas, desveladas biológicas y culturales, discusiones de sabiduría y de poder, generalmente tras la presentación de la tesis (casi siempre de asunto mexicano y colonial)²⁶ venía el toque de prestigio que debía dar una universidad de los Estados Unidos o Europa. Por ejemplo, Enriqueta López Lira y Hugo Díaz Thomé, con beca de la Rockefeller; Carlos Bosch, Julio le Riverend y Eduardo Arcila, con beca Guggenheim, y Luis Muro, con beca texana, salieron a pulirse a los Estados Unidos. Con becas del gobierno francés, complementadas por El Colegio de México, estudiaron en París Ernesto de la Torre y Fernando Sandoval de la primera promoción, Gonzalo Obregón y Pablo González Casanova de la segunda, y Olga Quiroz y Luis González de la tercera y del seminario del doctor Gaos. De éste también estuvo por su cuenta el ya ilustre Luis Villoro. Aunque recién escapada de la trifulca mundial, París era una fiesta. Los que fueron recién casados hicieron allá estudios en toda forma e investigaciones eruditas. Otros picaron aquí y allá. Todos coincidieron con Hemingway: "si tienes la suerte de haber vivido en París de joven, París te acompañará, vayas a donde vayas, todo el resto de tu vida, ya que París es una fiesta que nos sigue". Allá, como Hemingway "éramos muy pobres y muy felices".²⁷

²⁶ Vid. apéndice II.

²⁷ Ernest HEMINGWAY: *París era una fiesta*, Barcelona, Seix Barral, 1971, pp. 9 y 208.

EL TALLER DE DON DANIEL

A MITAD DE SIGLO el CEH dejó de ser lo que era. Don Alfonso se dedicó a mimar al recién fundado Centro de Estudios Literarios donde enseñaba Raimundo Lida y aprendían Margit Frenk y Antonio Alatorre. El maestro Zavala se recluyó en sus otros castillos (el del arzobispado, sede de la Comisión de Historia, y el de los presidentes en Chapultepec donde organizaba un Museo Nacional de Historia), y acabó yéndose a vivir a París. Los profesores Barlow e Iglesia se habían quitado la vida y a otros cuatro les había sido quitada. Los más del antiguo profesorado enseñaban ya a mañana y tarde en la Universidad y en el Mexico City College. De los ex alumnos, los que no andaban fuera, pontificaban en los mismos institutos que sus maestros. Más de alguno sufría la ventolera de meter mano en la cosa pública, aunque ninguno obtuvo puesto político. Casi todos los de fuera se acomodaron bien en sus países de origen.²⁸ En el recinto

²⁸ Bosch, después de dejar El Colegio, fue profesor del Mexico City College, de las facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Políticas de la UNAM y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y más tarde, secretario de la Comisión de Historia del IPGH. Díaz Thomé, después de haber obtenido su maestría en historia, colaboró en la reorganización del Archivo General de la Nación. García Ruiz fue a enseñar a la Escuela Normal Superior, a las facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Políticas, y además, a ayudar a la organización del Museo Nacional de Historia de Chapultepec. Enriqueta López Lira se convirtió en burócrata del departamento jurídico de la secretaría de Hacienda. Sandoval fue contratado por Azúcar, S. A. para escribir la historia del azúcar en México. Ernesto de la Torre fue a enseñar a Filosofía y Letras y a la Escuela Normal Superior. Le Riverend, de vuelta en Cuba, enseñó en la Universidad de La Habana. Obregón se dedicó a la museografía: dirigió el Museo de las Vizcaínas y el departamento de museos regionales de la república. Pérez Marchand volvió a Puerto Rico a profesar en aquella universidad. Arcila se convirtió en profesor de la Universidad Central de Venezuela y el director de la *Revista de Historia*. Cavazos volvió de profesor a la Universidad de Monterrey y luego lo hicieron director de la biblioteca Alfonso Reyes. Ligia Cava-

del Colegio, que dejó de ser la casona de Nápoles, que fue desde 1953 un caserón presuntuoso de las calles de Durango, contiguo al parquécito de Río de Janeiro, ya en la colonia Roma, enfrente de un especie de castillo que quería ser medieval y de un palacio Cuzi con pretensiones de renacentista, Susana Uribe adquiría libros para la biblioteca y hacía todo lo posible para no prestarlos mientras su ayudante Surya Peniche los prestaba a hurtadillas; don Luis Martínez, el conserje, limpiaba el Colegio y daba consejos a las criadas del barrio; en el piso de arriba, en el salón que da al parque, don Alfonso Reyes escribía o conversaba mientras en el cuartito adjunto el poeta Manuel Calvillo, secretario general y siempre buen amigo, discutía de cultos y cultas con quien se le paraba por enfrente, y Juan Arellano, el secretario particular y contador, copiaba y recopiaba los textos de Reyes. En el salón de conferencias comparecía de vez en vez un omnisciente como Arnold Toynbee o un especialista, como aquel ilustre cuyo nombre se ha olvidado, experto en el aumentativo femenino en el idioma español. Al fondo estaba el cuartel de los del Centro de Estudios Literarios en donde Antonio Alatorre arreaba dos revistas: la *Nueva Revista de Filología Hispánica* e *Historia Mexicana*.²⁹

A mitad del año de 1951 comenzó a publicarse trimestralmente la revista fundada y dirigida por don Daniel

Ilini regresó a su tierra para trabajar en la reorganización del Archivo Nacional de Costa Rica. Chinchilla, al volver a Guatemala, fue investigador del Instituto de Antropología e Historia de allá, profesor de la Universidad de Guatemala y presidente de la Sociedad de Geografía e Historia. Gutiérrez del Arroyo tuvo a su cargo un seminario y varias cátedras en la Universidad de Puerto Rico. Morales andaba de salvador de los indios del Mezquitil cuando murió en 1952. Pablo González Casanova hizo brillante carrera universitaria. Susana Uribe, Luis Muro y Luiz González volvieron al Colegio después de haber estado en el extranjero.

²⁹ En 1947 se fundó el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios y la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, continuación de la *Revista de Filología Hispánica*, suprimida por Perón en Buenos Aires.

Cosío Villegas con el propósito de dar albergue en su pequeño formato y sus 160 páginas, "sin prejuicios o banderías", a "los trabajos sobre historia mexicana de mexicanos y extranjeros", con la ayuda económica "de un grupo de personas y empresas" y con el auxilio intelectual de "los eminentes profesores Arturo Arnáiz y Freg, Alfonso Caso, Wigberto Jiménez Moreno, Agustín Yáñez, Silvio Zavala" y sobre todo Antonio Alatorre, el incomparable componedor de escrituras mal hechas, el que rasuraba los artículos de partículas sobrantes y de vocablos cultos y cursis.

Desde el principio se vio muy claramente en *Historia Mexicana* la mano de don Daniel. Desde el comienzo se especializó la revista en abrirles calle a los artículos relativos a la historia nacional de México y en especial a los conexos con

la gran aventura

emprendida por su fundador en 1949, con los auspicios económicos de la Fundación Rockefeller, el Banco de México y el mismo Colegio, de hacer una historia moderna y contemporánea del país que fuese la respuesta bien fundada a la pregunta en boga en aquellos años: ¿qué es México y qué lo distintivo de la vida mexicana? Se había llegado entonces, según expresión de Uranga, "a esa edad histórica y cultural en que reclamamos vivir de acuerdo con nuestro propio ser y de ahí el imperativo de sacar en limpio la morfología y dinámica de ese ser".³⁰ Según Cosío Villegas la manera de sacar en limpio esa morfología y dinámica de lo mexicano debía hacerse de acuerdo con el aforismo de Dilthey: "El hombre sólo se conoce viéndose en la historia, nunca por medio de la introspección".

³⁰ Emilio URANGA: *Análisis del ser del mexicano*, México, Porrúa y Obregón, 1952, p. 10. Vid. también José GAOS: *En torno a la filosofía mexicana*, México, Porrúa y Obregón, 1953, y Abelardo VILLEGAS: *La filosofía de lo mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Don Daniel, que se había labrado las famas de sociólogo, economista, crítico independiente y empresario cultural; que acababa de cumplir el medio siglo de vida; que era un intelectual altamente responsable y muy preocupado por el rumbo que tomaban las cosas en México, no quiso aventurarse solo en la búsqueda del pasado inmediato y el presente de su patria; llamó como ayudantes a una media docena de jóvenes. Los que se iban a ocupar de la parte contemporánea (ex alumnos del Centro de Estudios Históricos) eran Pablo González Casanova y Enriqueta López Lira, que pronto desertaron. El capitán entonces pensó dejar lo contemporáneo para mejor ocasión y ceñirse a la "historia de la vida nacional de 1867 a 1910" y hacerse acompañar de gente no sólo del CEH, también del Centro de Estudios Sociales, como Moisés González Navarro, y de egresados y pasantes de la Universidad, como los economistas Francisco Calderón, Edmundo Flores, Consuelo Meyer y Fernando Rosenzweig. En suma, formó su taller con oficiales y con aprendices, con dos tipos de operarios: "Uno de mayor edad y experiencia [que no viejo, pues ninguno de sus componentes había cumplido los 30 años] poseedor de una maestría académica [que no necesaria ni predominantemente histórica], a quien se le puso el nombre de investigador; el otro más joven y nuevo en la investigación, a quien se llamó ayudante o lector de aquél".³¹

Cosío Villegas tuvo una doble meta al diseñar su seminario: pulir investigadores e investigar exhaustivamente lo

³¹ Aparte de los mencionados, fueron miembros del seminario de historia moderna de México Floralys Sánchez Caballero y Rafael Izquierdo, colaboradores del volumen *La república restaurada — La vida económica*; Ermilo Coello Salazar, Luis Cossio, Guadalupe Nava, Luis Nicolau D'Olwer, Gloria Peralta, Fernando Rosenzweig, colaboradores de los volúmenes *El porfiriato — La vida económica*; Lourdes Caire y Carolina González, colaboradoras del volumen *El porfiriato — La vida social*, Xavier Tavera, Fausto Marín Tamayo, Marta Sáenz, Elsa Lizalde, Lucía de Robina, etc. Dos figuras mayores de la gran aventura fueron Marta Hernández, secretaria perpetua de don Daniel, y Antonio Alatorre, castellanizador de varios tomos de la *Historia moderna de México*.

que no podía hacer solo y en corto plazo. Él le veía a su taller “el mérito incuestionable de ser un almacigo de nuevos investigadores”, y estaba seguro de que iba “a adiestrar más a todos los participantes”, que iba a “mejorar sus obras personales futuras y a enseñar a otros a hacerlas”;³² pensaba que “la investigación colectiva, sujeta a la crítica de grupo y que concluye en la redacción personal, individual, de un trabajo, es una excelente ocasión para formar jóvenes historiadores que después levantarán el vuelo por su propia cuenta”;³³ y en general no se equivocó. Los que no habían sido adiestrados antes con cursos y seminarios para ser historiadores científicos rápidamente se emparejaron con los que hicieron formalmente el estudio de la ciencia histórica en el CEH o en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Por lo menos hasta 1956 el taller funcionaba como lo cuenta don Daniel en su primera llamada general:

El jefe de cada volumen presenta al director del seminario un proyecto inicial de investigación y una lista de posibles fuentes. Todo ello se examina en reunión plenaria... Hecho esto, el jefe del grupo se reserva uno o varios temas para su estudio personal, y los otros se distribuyen entre los ayudantes para acopiar material mediante una lectura de cinco horas diarias... Los trozos importantes de publicaciones o documentos, así como la fuente de su procedencia, se transcriben a máquina en tarjetas o fichas de tamaño uniforme que se acumulan en archiveros... Se escribe en el renglón superior de las fichas un resumen para agruparlas temáticamente... La redacción de un tema se emprende en cuanto se han juntado todas las fichas respectivas. Aun los miembros más jóvenes e inexpertos del seminario han recibido un tema y la invitación a redactarlo... Cuando se tiene el primer borrador, el director lo ve, lo examina con el autor y con el jefe de grupo, lo corrige

³² *Historia moderna de México*, Daniel Cosío VILLEGAS: *La república restaurada — La vida social*, México Hermes, 1955, p. 27.

³³ *Historia moderna de México*, Daniel Cosío VILLEGAS: *El porfiriato — La vida política interior*, 2ª parte, México, Hermes, 1971, p. xviii.

y lo manda copiar para crítica del seminario. Todo trabajo presentado ha sido objeto de una discusión de tres o cuatro horas, y varios se han llevado nueve o doce...³⁴

Los seminaristas y el director se apiñaban todas las mañanas de nueve a dos en un salón largo y maltrecho contiguo a la Biblioteca Lerdo de Tejada. Allí llegaban a las mesas de cada uno los libros y periódicos que era menester leer, seleccionar sus noticias, expresar sus datos pertinentes. Allí se revisaron y clasificaron miles de tarjetas hasta el día en que el techo se desplomó, a media mañana, pero no sin antes anunciar con goteras y ruidos el propósito que se traía. A las primeras señales se movieron sillas, escritorios, papeles y personas, y nadie ni nada tuvo muerte de sapo. Fue entonces cuando el taller se mudó a la décima planta del edificio Abed, y enseguida al piso 31 de la Torre Latinoamericana, a cien metros de altura del más estruendoso tráfico capitalino, donde el viento ya soplaba tan fuerte que un día les sacó de sus mesas a los economistas los manuscritos de la vida económica en el porfiriato y después de hacerlos flotar sobre el río de gente y de automóviles de la avenida San Juan, los ofreció a las pisadas y rodadas de peatones y choferes. Lo más de la *Historia moderna de México* se compuso y redactó en esas altas cumbres, en medio de la multitud y en las horas más claras del día.

En las tardes los seminaristas se dispersaban. Los González iban a dar clases a la Escuela de Ciencias Políticas, y Moisés, además, clasificaba fotografías en el Museo Nacional de Historia de Chapultepec. Calderón, aparte de hacer política de marca sinarquista, también enseñaba y aun tenía tiempo para no perderse las carreras de caballos en el Hipódromo de las Américas. Las Lupes, Monroy y Nava, tenían que vérselas con adolescentes de la enseñanza media. Lupe Monroy fue también investigadora del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución casi desde que lo fun-

³⁴ Cosío VILLEGAS: *op. cit.* en nota 32, pp. 24-26.

dó don Adolfo Ruiz Cortines. Don Daniel sí trabajaba mañana, tarde y noche y de domingo a domingo en su obra colosal.

Los primeros frutos del seminario comenzaron a deslizarse en artículos que aparecían en *Historia Mexicana*, en conferencias públicas del maestro y sus oficiales, y en adelantos en forma de libro como aquel *Porfirio Díaz en la revuelta de La Noria* escrito y publicado por don Daniel en 1953. Como quiera, la primera manifestación clara del torrente que habría de durar quince años y apabullar con diez grandes y rechonchos volúmenes, sin meter en la cuenta los subproductos,³⁵ empezó en 1955 con aquel primer volumen de Cosío Villegas sobre la vida política de la república restaurada, a los que siguieron en 1956 el de Calderón sobre la vida económica y el de Luis González, Emma Cosío y Guadalupe Monroy acerca de la vida social.³⁶ La racha de los seis volúmenes referentes al porfiriato se inició en 1957 con el de la vida social, de Moisés González Navarro. La crítica mexicana recibió con aplauso los libros pero no sin peros, quizá algunos amasados con envidia. La crítica estadounidense fue mucho más favorable. Robert Potash dictaminó: "la expresión más brillante de la escuela objetiva de historiadores son los muchos volúmenes de la *Historia moderna*

³⁵ Sin contar artículos, de las investigaciones del seminario de historia moderna de México salieron las tesis de licenciatura en historia de Guadalupe Monroy, Guadalupe Nava y Carolina González, de licenciatura en economía de Francisco Calderón y de maestría en historia de Luis González, y los siguientes libros: *Estadísticas sociales del porfiriato* (1956), *Estadísticas económicas del porfiriato — Comercio exterior* (1960), *Estadísticas económicas del porfiriato — Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores* (1964), y tres obras de Daniel Cosío Villegas: *La constitución de 1857 y sus críticos* (1957), *Estados Unidos contra Porfirio Díaz* (1956) y *Porfirio Díaz en la revuelta de La Noria*.

³⁶ *Historia moderna de México*, Daniel COSÍO VILLEGAS: *La república restaurada — La vida política*; FRANCISCO R. CALDERÓN: *La república restaurada — La vida económica*; LUIS GONZÁLEZ, EMMA COSÍO VILLEGAS, GUADALUPE MONROY y ARMIDA DE GONZÁLEZ: *La república restaurada — La vida social*; México. Editorial Hermes, 1955-1956.

de México".³⁷ Pocos advirtieron aquí y allá que aunque se trataba de una obra basada en una enorme documentación impresa y manuscrita, elaborada con apego al método de la más rigurosa historia científica, poblada de números, cuadros y gráficas, copiosas referencias y bibliografías, rehuyó el lenguaje especializado, procuró llegar a la gente común, y en las partes escritas por don Daniel Cosío Villegas, que son las más, consiguió una calidad literaria y una accesibilidad insólita en obras de este tipo.³⁸

Engolosinado con los dictámenes de la moderna historiografía científica norteamericana, en posesión de una fortaleza física y mental como la de siete años antes, al frente del Colegio desde que las disneas, las arritmias y los infartos menguaron a don Alfonso, don Daniel, mientras llevaba hasta el final su multivoluminosa relación, puso en marcha sucesivamente

dos aventuras menores

que prepararían el advenimiento de un seminario de historia contemporánea, continuador del seminario de historia moderna.³⁹ Con la doble ayuda económica de la Fundación Rockefeller y del Colegio, despegó el taller que se propuso la localización, catalogación y balance de los testimonios del trozo de vida mexicana que va de 1910 a 1940. El taller sucursal se dividió en tres secciones: bibliográfica, hemerográfica y archivística. La de libros le fue encomendada a Luis González y a sus colaboradoras Guadalupe Monroy y

³⁷ Robert A. POTASH: "Historiografía del México independiente" en *Historia Mexicana*, x:3 (ene.-mar. 1961), p. 395.

³⁸ Pese a las reiteradas declaraciones de Cosío Villegas en favor de la escuela objetiva y de Fustel de Coulanges, los cinco volúmenes de historia política escritos por él, y más de alguno de los hechos por sus colaboradores, son fruto de un saber histórico que se deambula entre la ciencia y sus números y la poesía y sus palabras.

³⁹ Luis GONZÁLEZ: *Fuentes de la historia contemporánea de México*, México, El Colegio de México, 1961-1962, I, pp. lxxix-lxxxix.

Susana Uribe. Ese trío, en las mañanas de 1957, 1958 y 1959, recorrió las bibliotecas de Antropología e Historia (todavía en el palacio de la Moneda), México (allá en la Ciudadela), Nacional (repartida entre Isabel la Católica y una de las torres de la Ciudad Universitaria), Miguel Lerdo de Tejada y cinco o seis más; revisó docenas de bibliografías y de catálogos de bibliotecas e hizo, si no la mejor, la más vasta compilación bibliográfica hecha hasta hoy en un país donde los catálogos de esta especie tienen una cuatricentenaria e intensa historia. Para creerlo hay que ver los tres robustos e ilegibles volúmenes de *Fuentes de la historia contemporánea de México — Libros y folletos* que, después de una vasta reseña de la producción bibliográfica nacional brinda 25 000 fichas de libros y folletos de mexicanos o sobre México útiles para la historia mexicana del periodo 1910-1940. Muchas de las cédulas, aparte de la descripción bibliográfica, ofrecen un sucinto comentario de la obra.⁴⁰

El doctor Ross, Stanley "pour les dammes", el biógrafo de Madero, a la sazón catedrático en la Universidad de Nebraska, vino a hacerse cargo de la sección de periódicos. Con un dinamismo increíble y con algunos ayudantes,⁴¹ en sólo año y medio de meterse en las hemerotecas Nacional y de Hacienda y aun en repositorios privados, organizó una obra en dos volúmenes (*Fuentes de la historia contemporánea de México — Periódicos y revistas*), seguramente superior a la serie de tres volúmenes, donde, tras de hacer la historia

⁴⁰ Stanley R. Ross: "Bibliography of sources for contemporary Mexican history" en *Hispanic American Historical Review*, xxxix:2 (1959), pp. 234-238.

⁴¹ Lista de colaboradores del doctor Ross por orden alfabético de apellidos: Alicia Bazán, Teresa Camarillo, Hugo Castro, Gustavo Cosío, Lilia Díaz, Georgina Estrada, Lucila Flamand, Virginia Huerta, Enrique Lombera y Fernando Zertuche "quien asumió la tremenda tarea de ordenar los cajones llenos de miles de fichas en preparación para la publicación de esta guía". La forma de ayuda de los colaboradores se especifica claramente en Stanley R. Ross: *Fuentes de la historia contemporánea de México — Periódicos y revistas*, México, El Colegio de México, 1965-1967, I, pp. LIII-LIV.

del periodismo mexicano, ofrece, muy bien clasificadas por periodos y temas, 27 713 fichas de otros tantos artículos de historia de la revolución aparecidos en publicaciones periódicas "editadas en idioma español entre 1908 y 1958 en México y los estados fronterizos de los Estados Unidos". A cada ficha le puso un breve comentario que indica el tipo de artículo (análisis, biografía, crónica, etc.), la evaluación y síntesis de lo que contiene y las referencias cruzadas. Las fichas extraídas de un cuarto de millón de números de diarios y revistas se refieren a personajes, sucesos e instituciones de la historia de México que va de las vísperas de la revolución al término del régimen del general Cárdenas.⁴²

Luis Muro no quiso publicar su acucioso catálogo de documentos militares relativos a la revolución mexicana, pero sí ayudó muy eficazmente a la publicación de las compilaciones de sus compañeros, del trío de tomos de la bibliografía, del par de tomos de la hemerografía y del tomazo de Berta Ulloa, publicado por la Secretaría de Relaciones Exteriores dentro de su colección de "Guías para la historia diplomática de México", con el nombre de *Revolución mexicana — 1910-1920*, que es el mismo que llevan los 259 tomos del archivo explorado referentes a la vida exterior de la época airada de nuestro movimiento revolucionario. La formalísima investigadora presenta 1 799 fichas de otros tantos legajos de los 259 tomos, clasificadas por los periodos de gobierno a que se refieren. Cada ficha es una síntesis justa y exacta de un legajo.⁴³

⁴² Vid. Luis GONZÁLEZ: *Fuentes... cit.*, p. LXX y sobre todo Stanley R. ROSS: *Fuentes de la historia contemporánea de México — Periódicos y revistas*, México, El Colegio de México, 1965, I, pp. XXXIII-LV.

⁴³ Vid. Luis GONZÁLEZ: *Fuentes... cit.*, p. LXX: "Continuaron la tarea iniciada por Berta Ulloa y Luis Muro, la señora Romero James en el Archivo Nacional de Washington, Emma Cosío Villegas y Marta Sáenz en el departamento de manuscritos de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, y Alicia Bazán, Marta Sánchez y Carmen Valencia en nuestro Archivo General de la Nación". Vid. también B. ULLOA: *Revolución mexicana — 1910-1920*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1963, pp. 3-12.

Antes de concluir el seminario de fuentes sus tareas de barbechamiento, la impaciencia de don Daniel puso en marcha el seminario de historia contemporánea, del que no podía ocuparse plenamente porque tuvo que dedicar muchas horas a la presidencia del Colegio (don Alfonso murió en la navidad de 1959) y más aún al último tercio de la gran aventura. Aunque llamó para trabajar de jornada entera al venerado don José Miranda, a dos jóvenes que empezaban a hacer ruido en la Facultad de Filosofía y Letras (Josefina Vázquez Vera y Eduardo Blanquel), a un buen número de muchachos y muchachas a punto de terminar su licenciatura, y sobre todo, al ya bien curtido Moisés González Navarro, que acababa de regresar de una estadía anual en París, el seminario de historia contemporánea de México nunca pudo despegar completamente. Moisés y su grupo sí lograron trabajar intensamente en la edificación de una historia social del siglo xx mexicano.⁴⁴ Algunos de los colaboradores del maestro Miranda, y quizá más que ninguno Blanquel, sacaron adelante y bien su tarea. El grupo de Luis González, Josefina Vázquez y Guadalupe Monroy tuvo contratiempos de diverso orden, pero quizá los gordos fueron el haberse ido Josefina a la Universidad de Harvard, la demora de Luis en las *Fuentes* y las tareas administrativas que se le encomendaron a continuación. Tampoco el equipo para hacer la historia económica, pese a Enrique Semo, pudo salir de las operaciones heurísticas. En 1965 ya sólo palpitaba uno de

⁴⁴ Moisés González Navarro contó desde octubre de 1959 "hasta junio de 1964 con la amplia ayuda de Lucila Flamand... Angelina Garza González estudió la prensa periódica y Alicia Bazán consultó el AGN. Durante tres años, empleadas del Banco de México colaboraron en la recopilación de las estadísticas sociales..." En 1965, Moisés González Navarro pudo informar que había terminado su obra, "la cual cubre de 1911 a 1964, y se divide en tres partes: la población, la tenencia de la tierra y el trabajo servil, y los servicios". MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO: "Seminario de historia contemporánea de México". MGN fue director de él desde junio de 1963.

los órganos del seminario.⁴⁵ La transfiguración del Colegio lo estranguló involuntariamente.

INSTITUTO DE TIPO UNIVERSITARIO

SEGÚN EL ESTRIBILLO de Mario Ojeda, un hombre clave del Colmex a partir de su tercer sol, El Colegio de México pasa en un tris del status de gran familia al status de universidad. Siendo Adolfo López Mateos presidente de la república y Daniel Cosío Villegas presidente del Colegio, aquél decreta el 7 de noviembre de 1962 que el instituto presidido por éste sea "escuela de tipo universitario" con facultades para "impartir todos los conocimientos que desee" y con "completa libertad respecto de todas las cuestiones administrativas".⁴⁶ A partir de entonces el gobierno mejora considerablemente el subsidio otorgado al Colegio; no se queda atrás la Fundación Rockefeller, y se une a la lista de "dadores" la Fundación Ford. Colmex renace en plan de pequeña y próspera universidad, en casa propia, ad hoc, mondrianesca, vidriada, a un paso de restaurantes tan sabrosos como La Lorraine y de avenidas tan arboladas como la Obregón, en Guanajuato 125, entre Orizaba y Jalapa, en la mera colonia Roma, en pleno ombligo de una ciudad de cinco millones de habitantes. El primer edificio propio fue inaugurado el 6 de febrero de 1961. Unos días antes, en el sótano, en estantes de fierro que ya no de madera, se distribuyeron los treinta y tantos mil volúmenes y las ciento y tantas colecciones de

⁴⁵ El doctor Miranda, aparte de ser director del seminario el primer semestre de 1963, estudió las instituciones políticas del periodo 1910-1920. Blanquel presentó un muy buen estudio de las ideas de los Flores Magón que le valió como recompensa el ser despedido del seminario en junio de 1964, igual que Guadalupe Monroy, autora de una síntesis sobre la historia de la educación en el periodo 1911-1940. Semo estuvo poco tiempo.

⁴⁶ *El Colegio de México — Información general y programas — 1971-1974*, México, El decreto se reproduce en este mismo número de *Historia Mexicana*.

revistas. En la planta baja quedó el pasillo de acceso, con la sala de lectura a la izquierda y al fondo un auditorio con cien butacas. En el primer piso se instaló la amplia oficina del presidente, y una modesta para el secretario, y se pusieron mesas, sillas y estantes para el personal administrativo. Encima sentó sus reales el Centro de Estudios Históricos junto a un jardín dizque japonés, y en el tercer piso, el Centro de Estudios Literarios. El recién fundado Centro de Estudios Internacionales se acomodó como pudo, lo mismo que su Sección de Estudios Orientales (más tarde convertida en centro). Para el Centro de Estudios Económicos ya no hubo lugar, y anduvo errante por varios edificios cercanos. Pero dos años después del estreno del primer edificio propio, "la junta de gobierno acordó iniciar gestiones ante las autoridades nacionales... y ante la iniciativa privada a fin de obtener ayuda para erigir el nuevo edificio", con tan buen éxito, que el 24 de noviembre de 1965, el presidente Gustavo Díaz Ordaz puso en funciones la ampliación: un cuerpo de ocho plantas que vino a triplicar el cupo del otro y durante un tiempo no hizo sentir la necesidad de espacio.⁴⁷ La nueva casa duplex, con 56 celdas frailunas para maestros, dos salas de lectura para 160 lectores, doce salones de clase y de seminario, un sótano con cupo para más de cien mil volúmenes, un par de elevadores, baños en todos los entresijos y, a poco andar, un laboratorio de lenguas y una cafetería, definitivamente divorció al Colegio del modo de vida de hogar y aun de taller; sin remedio lo echó en brazos del estilo institucional y aun fabril.

La forma piramidal de gobierno y administración se solidificó con dos sucesivos reglamentos o estatutos. En el decenio de los sesentas hubo tres presidentes: don Daniel

47 [El Colegio de México]: *Boletín semestral*, III:2 (jul.-dic., 1965), p. 1. El *Boletín semestral* empezó a publicarse en 1963. Los primeros números no pasaron de seis páginas; los últimos publicados se acercan a las 40. Es la mejor fuente de información sobre la marcha de El Colegio de México en los doce últimos años.

Cosío Villegas hasta 1962; don Silvio Zavala de 1963 a marzo de 1966 y a partir de esta fecha el economista Víctor Urquidi que no era ningún desconocido para El Colegio, pues trabajó para él en los años cuarenta como profesor del Centro de Estudios Sociales, desde diversos puestos estuvo en relación con él en la siguiente temporada, y volvió del todo a él para organizar el Centro de Estudios Económicos y Demográficos al iniciarse el decenio de los sesentas. Antes de ser presidente, Urquidi había ganado respeto y prestigio dentro y fuera del Colegio. Las direcciones de los centros recién creados cayeron, como era de esperarse, en personas hasta entonces ajenas al instituto. Los universitarios Francisco Cuevas y Mario Ojeda dirigieron uno tras otro el CEI; después de Urquidi, Consuelo Meyer, Eliseo Mendoza y Gustavo Cabrera, el CEED. Antonio Alatorre siguió al frente del CELL renovado. La secretaría general pasó de Manuel Calvillo a Luis Muro y de éste a Omar Martínez Legorreta, diplomático orientólogo, y la dirección de la biblioteca pasó de las manos entusiastas, incansables y domésticas de Susana Uribe a las hábiles y forasteras de Ario Garza Mercado. Al recién establecido departamento de publicaciones vino Jas Reuter, quien, como Graciela de la Lama, directora de la SEO, había tenido ya alguna relación previa con el Colegio. Otras innovaciones son el departamento de asuntos escolares, dirigido por la señora Catalina S. de Spada, y la contraloría administrativa en poder de don Fernando Montero, C.P.T.; y alrededor de Juan Arellano y Teresita, dieron en proliferar mecanógrafas, secretarías de todo, mucha gente que se apiñaría en el reloj marcador a las nueve de la mañana y a las tres y media de la tarde. Toda gente necesaria, pues El Colegio multiplicó en un santiamén sus actividades ante los ojos atónitos de un minúsculo pie veterano a quien le produjo úlceras y crisis nerviosas la mudanza de la vieja gran familia en institución universitaria.⁴⁸

⁴⁸ Vid. "Discurso del doctor Silvio Zavala, presidente de El Colegio de México, al cumplirse los veinticinco años de la fundación del esta-

En 1961, don Daniel Cosío Villegas, fundador del antiguo hogar, del taller intermedio y del instituto universitario, con pie en la experiencia ganada en los veinte años anteriores, con ganas de aventurarse por nuevos caminos, hecho a la idea de servir a la provincia, presionado por la demanda de maestros de historia por parte de los institutos de enseñanza superior de los estados, decide que El Colegio ofrezca otra vez, como veinte años antes, una escuela para formar historiadores, pero no como antaño ratas de biblioteca, que sí docentes universitarios que una vez salidos del CEH con un diploma de maestros irían a especializarse en otras partes en historia de Europa, de Asia, de África o de acá. El plan de estudios para la nueva maestría se apartó notablemente del antiguo. Además de teoría y método de la historia, propuso la enseñanza de teoría y método de la economía, la sociología y la ciencia política, con el fin de derrumbar las fronteras entre la historia y las ciencias sociales. Además de historia europea se abrieron cursos sobre India, China, el Islam, Rusia y los Estados Unidos. Conservó las materias referentes a cada uno de los periodos de la vida hispanoamericana, pero olvidó la historia de México en particular. Reforzó el aprendizaje de idiomas modernos e hizo a un lado los clásicos, así como el ejercicio de las ciencias auxiliares de la investigación histórica. Por lo demás se dejaron subsistir viejos rigores y becas. La nueva orientación se puso en práctica bajo la custodia de un competente y serenísimo ex alumno del CEH, Alfonso García Ruiz, a quien una hepatitis retiró en 1963. Entonces la amabilidad del doctor Zavala se fijó para sustituirlo en Luis González, autor y destructor del plan tendiente a hacer historiadores docentes. El nuevo director se dejó seducir por la idea de profesores y alumnos de considerar inferior al que enseña historia del que la investiga y escribe, y resucitó el añejo propósito de hacer investigadores de la historia his-

panoamericana. La maestra María del Carmen Velázquez, encargada de la batuta del CEH desde enero de 1966 y experta investigadora egresada del mismo Centro, rehízo radicalmente los planes de estudio de maestría para ajustarlos al fin de formar investigadores de la especie científica.⁴⁹

Por lo que mira a la investigación tampoco fueron muy constantes los propósitos y los métodos del CEH en el decenio 1961-1970. Hasta 1964 se promovió oficialmente la inquisición en equipo de la época contemporánea de México. Como fuente de documentación, el Archivo General dejó de tener prioridad por ser la mayoría de sus fondos accesibles sólo válidos para la Nueva España. En cambio se hicieron de consulta indispensable las hemerotecas Nacional y de Hacienda y las bibliotecas Nacional y de México, y cada vez más la biblioteca del propio Colegio, que en el decenio de los sesentas triplicó sus fondos, saltó de 30 000 a 90 000 volúmenes de libros. Al entrar en coma el seminario de historia contemporánea de México, el CEH prescindió por un par de años de cualquier política de investigación, y en buena medida se redujo a atender pedidos oficiales. A solicitud del H. Senado de la República compiló testimonios sobre el Congreso de Anáhuac.⁵⁰ Por encargo de la Secretaría de Hacienda, hizo la historia de la deuda exterior de México.⁵¹ A petición de la H. Cámara de Diputados reeditó, en cinco volúmenes, informes y manifiestos del poder ejecuti-

⁴⁹ Vid. el plan de estudios de la promoción 62-64 en *El Colegio de México — 1964*, México, 1963, pp. 9-10 y 21-22; el plan de estudios de la promoción 64-67 en *El Colegio de México — 1965-1966*, México, s.p.i, pp. 17-18, y el plan de estudios de la promoción 67-70 en *Boletín semestral*, v a viii.

⁵⁰ En esta obra colaboraron, aparte de Luis González que aparece como responsable e introductor, Lucila Flamand y Delfino Bazán. Vid. *El Congreso de Anáhuac — 1813*, México, Cámara de Senadores, 1963.

⁵¹ Jan Bazant estudió principalmente los años que van de 1823 a 1876. Gloria Peralta colaboró en la investigación de la deuda exterior durante el porfiriato y Enrique Semo de 1911 a 1946. Vid. Jan BAZANT: *Historia de la deuda exterior de México*, México, El Colegio de México, 1968.

vo.⁵² En 1968 se quiso volver a una empresa investigadora conjunta, enderezada a iluminar el periodo que va desde la consumación de la independencia hasta la consumación de la reforma, periodo tan largamente olvidado por la historiografía mexicana.⁵³

Tampoco hubo una constante política de publicaciones fuera de la de mantener enhiesta a la revista *Historia Mexicana* y la de publicar libros gordos de erudición que irían a nutrir una "Nueva serie" de historia iniciada en 1967 y controlada por una comisión de publicaciones.⁵⁴ También es de recordarse la oficialización del mimeograma. El presidente Urquidí dispuso que las obras de interés muy restringido únicamente se reprodujeran en mimeógrafo y que los libros de mayor demanda, antes de darse a las prensas, circularan entre los compañeros en reproducciones mimeográficas para recibir un previo baño crítico que no una censura de índole ideológica. De los medios de difusión, pasa a segundo término el de la conferencia pública. De los medios de intercambio entre iguales, se pone en primerísima línea el de congresos y mesas redondas. El CEH organiza dos importantes. Uno en 1963 en Burdeos sobre "La historia y el historiador de la América Latina",⁵⁵ y otro, muy con-

⁵² Luis González coordinó la compilación; Josefina Vázquez la dotó de notas, que por extrema prudencia política no se publicaron, como tampoco la introducción del coordinador. *Vid. Los presidentes de México ante la nación*. México, Cámara de diputados, 1966 (5 vols.).

⁵³ *Vid. El Colegio de México — Información general y programas — 1968-1970*, México, 1969, pp. 76-77.

⁵⁴ La comisión de publicaciones es una fundación urquidiana, compuesta del presidente de El Colegio, el jefe del departamento de publicaciones, el secretario auxiliar de El Colegio y un delegado por cada uno de los centros, que discute y aprueba lo que deba publicarse dentro del reducido presupuesto editorial del Colmex. Se reúne dos o tres veces al año. También tiene seises revistas con las seis revistas de El Colegio: *Historia Mexicana*, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, *Foro Internacional*, *Estudios de Asia y Africa* (antes *Estudios Orientales*), *Demografía y Economía y Diálogos*.

⁵⁵ "El Colegio de México, en colaboración con la Universidad de

currido, en 1969, en Oaxtepec, al que asisten mexicanistas del mundo entero y sobre todo de Estados Unidos y de acá para discutir sobre el estado actual de los estudios históricos de tema mexicano.⁵⁶ Además, auspicia la concurrencia de sus profesores a congresos sin importar la lejanía del sitio en que se reúnan. Para no hacer el cuento largo, baste decir que unos profesores tan sedentes, como eran en general los del Centro, de sopetón se vuelven

profesores andantes,

o mejor dicho, devotos de la aviaduría de nuestra época. A partir de 1961 fue excepcional el residente del Centro que no hizo más de una excursión fuera del país para asistir a reuniones sabias, conocer mundo o dar cursos breves y conferencias. La mayoría de los aeroviajes fue a Europa, los Estados Unidos, el Caribe, Sudamérica, Asia y norte de África.⁵⁷

Burdeos y la Comisión de Historia del IPGH, organizó un coloquio... que se efectuó en la ciudad de Burdeos del 22 al 24 de mayo. Por parte del Colegio concurren el doctor Silvio Zavala, presidente de la reunión... el licenciado Moisés González Navarro y el profesor Luis González..." Los otros asistentes fueron: Arturo Arnáiz y Freg; Manuel Pérez Vila, venezolano; los argentinos Ricardo Caillet-Bois y José Luis Romero; Magnus Mörner, por Suecia; las tres cabezas blancas del chileno Eugenio Pereira, del norteamericano Charles Griffin y del francés Pierre Monbeig, y el aún juvenil Carlos M. Rama, del Uruguay. "La secretaría del coloquio estuvo a cargo del doctor François Chevalier", tan popular entre los cliomáticos como el otro Chevalier entre los melómanos. *Vid. Boletín semestral*, 1:1, p. 4.

⁵⁶ *Vid. Investigaciones contemporáneas sobre historia de México — Memorias de la tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos* (Oaxtepec, Morelos, 4-7 de noviembre de 1969), México, UNAM y El Colegio de México, 1971.

⁵⁷ Algunos botones de muestra: 1) En 1964, con motivo del "Año de la Amistad Mexicano-Filipina", los maestros Silvio Zavala, Josefina Vázquez y Luis González, auspiciados por la dirección general de relaciones culturales de la SRE, a cargo del doctor Leopoldo Zea, viajaron a Japón, Filipinas, Indonesia y la India, donde dieron conferencias

Cincuenta profesores enseñaron en el CEH entre 1962 y 1970. Dos terceras partes fueron profesores invitados, y el resto, residentes. Dos tercios de los invitados eran de oriundez extranjera, ya no mayoritariamente de origen español como en el primer decenio. De los veintidós extranjeros invitados, catorce acudieron directamente de sus países de origen a dar un curso en el Centro. De los traídos ex profeso, ocho eran franceses y uno de cada uno de los siguientes países: Suecia, Estados Unidos, India, Venezuela, Japón e Inglaterra.⁵⁸ De los once profesores mexicanos invitados, ocho provenían de la Universidad Nacional Autónoma, y los demás de diversos institutos de cultura superior. Los cincuenta profesores eran águilas en su oficio; más de la mitad, doctorados; la quinta parte provenientes no de la historia que sí de disciplinas hermanas: economía, sociología, antropología, ciencia política y letras. Aunque casi todos habían enseñado previamente en otras universidades, cosa de seis se

acerca de la historia de México. 2) En 1966, el profesor Luis González estuvo, en el mes de octubre, en cinco ciudades de Texas y Nuevo México; en el mes de noviembre, en Lima, Santiago de Chile, Buenos Aires y Montevideo, y en el mes de diciembre, anduvo en varias poblaciones mexicanas desde Hermosillo, Son. hasta San José de Gracia, Mich. 3) Desde 1967, siempre ha asistido algún profesor del CEH a la reunión anual de la American Historical Association. El campeonato de viajes al extranjero entre 1961 y 1970 lo ganaron los maestros Josefina Vázquez y Moisés González Navarro.

58 Profesores visitantes extranjeros: 1963.—V. S. Pathak, de la Banaras Hindu University; Claude Bataillon, de la Universidad de París. 1964.—Charles Sellers, de la Universidad de California en Berkeley; René Girault, de la Universidad de París. 1965.—Françoise Bataillon; Magnus Mörner, de la Universidad de Estocolmo. 1966.—Edward J. Foulkes; Jean Meyer, de la Universidad de París; Jacques Heers, de la Universidad de Rouen; Federico Brito Figueroa, de la Universidad Central de Venezuela; Bernard Kayser, de la Universidad de Toulouse; Roger Portal, de la Universidad de París. Desde 1967 se abandonó la costumbre de traer profesores visitantes al CEH. Se experimentó con la última promoción de maestría el método de sólo cuatro profesores de planta para todos los cursos de la maestría.

estrenan en el CEH como profesores universitarios. Dieciocho de los cincuenta se convertirían en profesores de planta.⁵⁹

Para no sucumbir a la competencia de otros institutos de cultura superior, El Colegio estableció un profesorado residente bien reglamentado, bien pagado y bien asegurado. A mitad del decenio el CEH ya tenía siete profesores-investigadores del nuevo tipo y en 1970 llegó a tener catorce. Cuando El Colegio de México se mudó a su primera residencia propia el único carroteniente era don Daniel. Tres o cuatro años más tarde desapareció, o poco menos, el profesor de planta sin automóvil propio. Aun los González tuvieron sendas carcachas que chafiretearon unos meses. La nueva estirpe profesoral depuso la costumbre de vivir en minúsculos apartamientos rentados y contrajo la fiebre de adquirir por compra o por renta casas distantes y solas. Desde 1964, "el personal científico y administrativo gozó de los beneficios [servicio médico, préstamos a corto plazo, préstamos hipotecarios, etc.] del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado" (ISSSTE).⁶⁰ Desde entonces, además, desapareció el temor de perder el empleo; se impuso la idea de que era imposible el ser puesto de patitas en la calle por desobligado o incompetente. Por añadidura, se concedió el año sabático a los profesores residentes, aunque no con el propósito de cumplir con el dicho de Camba: "Hay años que no tiene uno ganas de trabajar".

Pese a ser tan notorias y acaloradas las disidencias en el

⁵⁹ En el decenio 1961-1970, en diversos años, son nombrados profesores e investigadores del CEH los siguientes, por orden alfabético: Jan Bazant, Lilia Díaz, Romeo Flores, Enrique Florescano, José Gaos, Bernardo García Martínez, Luis González, Moisés González Navarro, Andrés Lira, Jorge Alberto Manrique, Alejandra Moreno, Luis Muro, Berta Ulloa, Susana Uribe, Josefina Vázquez y María del Carmen Velázquez. También habría que considerar de planta, por su asidua colaboración al CEH, al maestro José Miranda hasta su muerte en 1967 y al maestro Silvio Zavala hasta su nombramiento de embajador de México en Francia en 1966.

⁶⁰ *Boletín semestral*, II:1 (ene.-jun., 1964), p. 1.

grupo de profesores del primer decenio del CEH, aquel grupo fue hermanable, cosa que no sucedió con el del tercer decenio. A pesar de que en los sesentas las discusiones sobre teoría de la historia casi se secaron, la animadversión entre profesores fue frecuente. Aunque se habló de una guerra de los escuderos del capitán Zavala contra los escuderos del capitán O'Gorman venidos de la Universidad no puede atribuirse a esa lucha, que fue insignificante, lo más gordo de las desavenencias. Tampoco tuvieron que ver las discrepancias de edad. No hubo lío entre generaciones. La acritud y el espíritu belicoso, que nunca pasó de las miradas de reojo, las indirectas y las zancadillas, tuvo orígenes menos nobles que los intelectuales y los amorosos. Las veces en que se anduvo a la greña coincidieron con los rumores acerca de úlceras, colitis, insomnios, fatigas y otros alifafes de algunos maestros, dolencias que únicamente los materialistas obtusos atribuían a la mejor y más abundante comida y bebida de los dolientes, pues los juiciosos las achacaban a inestabilidad emocional, a neurosis nacida del deseo de pertenecer simultáneamente a la torre de control y a la torre de marfil.⁶¹

La vocación investigativa de los profesores de planta del Centro no deja lugar a dudas en los años sesenta. Los quehaceres administrativos les justifican a Luis Muro y a Susana Uribe su ausencia de la enseñanza, pero no los retrae de su manía hurgadora. Muro, a las escondidas, sigue removiendo papeles que ilustran la navegación y el comercio transpacífico en la época española. Susana hojea incansablemente catálogos para estar al tanto de la bibliografía corriente de asunto mexicano, y hacer la suya.⁶² Seguramente María del Carmen Velázquez nunca deja de ser una cumplida maestra

⁶¹ La desarmonía no fue privativa del CEH. En esos años los psicoanalistas hicieron su agosto con personas de otros centros más que con las del CEH.

⁶² Desde 1957 Susana Uribe empezó a publicar dos veces al año en *Historia Mexicana* una bibliografía corriente de historia mexicana que a partir de 1967 apareció anualmente en volumen separado (*Bibliografía histórica mexicana*).

y administradora, pero ni por ésas se abstiene de sus inquietudes documentales.⁶³ Fuera de uno que se reduce a la historia local, la docena de investigadores del Centro abarca todo el ámbito de México, y no pocos el de América. La baraja de asuntos es muy amplia desde 1965. Tres se hundan en la época española; tres, en el siglo XIX, y la mitad restante en la historia contemporánea, de 1910 para acá. Seis permanecen monógrafos; cuatro se desvían hacia las síntesis y dos continúan en los cotos de las ciencias auxiliares de la historia. La investigación de la vida social recluta a cuatro; de la vida política, a tres; de la vida económica, a dos, igual que la de las ideas. El arte será feudo exclusivo de Jorge Alberto Manrique.⁶⁴ Con todo, el fruto no corresponderá al gusto por la investigación.

No se puede decir con mucha firmeza que el profesorado de planta del CEH haya escrito la revista *Historia Mexicana* en los sesentas, pues la mayoría de los artículos publicados allí los hizo gente de fuera y en especial norteamericana. La gente de casa prefirió escribir en otros periódicos; en *Diálogos*, la revista de alta divulgación adoptada por El Colegio; en los órganos de la UNAM, y en no pocas ocasiones, en revistas que satisfacían la vanidad de verse impreso en inglés, francés, alemán o italiano.⁶⁵ La escritura de artículos no retrajo de la costumbre de hacer libros de circulación restringida como lo comprueban la periódica bibliografía de Susana Uribe, la multivoluminosa versión al español que

⁶³ Entre otras, María del Carmen Velázquez emprendió una investigación sobre Colotlán como frontera de indios bárbaros, otra sobre la navegación transpacífica, y una tercera sobre repercusiones de la independencia de las colonias inglesas en Nueva España.

⁶⁴ Vid. *Boletín semestral*, I a VIII. En cada número hay una sección destinada a dar cuenta de las investigaciones en curso del Centro de Estudios Históricos.

⁶⁵ De la mayor parte de los artículos publicados por los profesores de planta del CEH se da cuenta en la sección "publicaciones de profesores..." del *Boletín semestral*, v a VIII.

hizo Lilia Díaz de la *Versión francesa de México*,⁶⁶ y la mitad de los títulos publicados en la "Nueva serie" de historia. Con todo, sin contar las bibliografías de Susana y las compilaciones documentales de Lilia, la cosecha de obras eruditas fue escasa: un volumen por profesor residente durante el decenio.

La notable mejoría de salarios, la seguridad en el empleo, el mayor confort de cubículos y casas profesoras fueron al principio contraproducentes. Antes de la aparición de la "Nueva serie" de historia, los profesores publicaron libros hechos entre 1951 y 1960. De los diez publicados en la "Nueva serie" de 1968 a 1970, cuatro fueron tesis de alumnos (Alejandra Moreno, *Geografía económica de México*; Enrique Florescano, *Precios del maíz y crisis agrícolas en México*; Bernardo García Martínez, *El marquesado del Valle*, y Javier Ocampo, *Las ideas de un día*), y sólo cinco, mamotretos de profesores de planta: Luis González, *Pueblo en vilo*; Jan Bazant, *Historia de la deuda exterior de México*; Romeo Flores, *La contrarrevolución en la independencia*; Josefina Vázquez, *Nacionalismo y educación en México*, y Moisés González Navarro, *Raza y tierra*.⁶⁷ Ciertamente Josefina y Moisés publicaron otros en otras editoriales.⁶⁸ La magna obra del maestro Zavala, *El mundo americano en la época colonial*, no puede presumirla como suya el CEH. Un tercio de los profesores residentes se abstuvieron de dar a las prensas

⁶⁶ Lilia DÍAZ: *Versión francesa de México — Informes diplomáticos — 1853-1858*, México, El Colegio de México, 1963; *...1858-1862*, México, El Colegio de México, 1964; *...1862-1864*, México, El Colegio de México, 1965.

⁶⁷ Vid. *El Colegio de México — Información general y programas — 1971-1974*, México, El Colegio de México, 1974, pp. 100-101.

⁶⁸ Josefina Zoraida VÁZQUEZ: *La imagen del indio en el español del siglo xvi*, Jalapa, Universidad Veracruzana, 1962; *Historia de la historiografía*, México, Pormaca, 1965; Moisés GONZÁLEZ NAVARRO: *La Confederación Nacional Campesina*, México, Costa-Amic, 1968; *Las huelgas textiles en el porfiriato*, México, Cajica, 1970; *México — El capitalismo nacionalista*, México, Costa-Amic, 1970.

monografías históricas, aunque ninguno dejó de hacer por lo menos una compilación. Con todo, si se cae en la odiosa tarea de comparar con lo acontecido en el par de decenios anteriores, debe hablarse de escasa producción libresca y no porque los nuevos libros hayan sido lanzados al consumidor en estado de madurez, como los buenos quesos, pues los más de la nueva época aparecieron inmaduros. Quizá la culpa provenga de que al hacer una obra se perdió el hilo repetidas veces por colaboración docente a otras instituciones, por el uso excesivo de la cafetería y varias actividades sociales, por la frecuente asistencia a reuniones de sabios y diversos acaeceres volátiles, por tareas administrativas dentro de la institución, por haber perdido la fe en las monografías eruditas o simplemente por la atención reclamada por las

segundas tandas de alumnos

de maestría que comenzaron a desfilar por el CEH desde 1961. En el decenio de los sesentas fatigaron las aulas unos treinta y cinco estudiantes de maestría. El grupo 1962-1964 se formó con catorce; el 1964-1967, con doce, y el 1967-1970, con nueve.⁶⁹ Los 35, con excepción de Clara Lida y Gervasio García, la argentina y el puertorriqueño, eran oriundos de esta tierra. En el primer grupo, más de la mitad vino directamente de la provincia; en el segundo y en el tercero predominaron los capitalinos. En las tres tandas hubo "juniores", es decir, hijos de intelectuales de reconocida fama y fuerza. La gran mayoría nació en los hogares semioscuros de las clases medias. Ninguno llegó sin un bachillerato brillantemente hecho, casi sin excepción en escuelas mexicanas y, en muy buena medida, en institutos privados. No más de seis habían comenzado una carrera universitaria. A todos, después del año propedeútico, se les dieron becas de 1 300 pesos al mes que alcanzaban para lo justo y a veces hasta para lo vicioso. Del primer grupo destripó la mitad; del segundo,

⁶⁹ Vid. apéndice II.

un cuarto, y del tercero, un tercio. Únicamente veinte hicieron la carrera de pe a pa.⁷⁰

Es difícil juzgar desde el frente enemigo las actitudes, conductas y reacciones de ese alumnado ante la tormenta de cursos. Como de costumbre, no más de cinco al semestre, pero contra la costumbre de los años cuarenta, mucho menos flexibles, con menos cancha para las discusiones entre alumnos y maestros, con más espíritu de obediencia de parte de los estudiantes. Según éstos, fue frecuente la falta de coordinación entre los maestros de las distintas materias en un mismo semestre y la sobrecarga de obligaciones que eso traía. Según los profesores, los más de los alumnos preferían el éxito profesional que no la investigación y buscaban más el hacer que el saber. Como quiera, fue muy claro el influjo de los viejos maestros, sobre todo muy patente el de los doctores Gaos, Miranda y Zavala.⁷¹

Entre los tres, los adiestraron en la investigación, y fue tal su influencia, que contrariando la moda de investigar la vida moderna y contemporánea de México, los metieron en investigaciones coloniales y los mantuvieron adictos a la exploración histórico-económica-social-y-de-las-ideas. Así lo prueban las primeras publicaciones del grupo uno, casi sin excepción de historia de la economía colonial,⁷² las tesis del grupo dos, con las excepciones de Palacios, Lerner y de Gortari, y en menor medida, las tesis del grupo tres, pues en éste la mitad de los recibidos se saltó las bardas de la colonia, y se posó, fuera de la romántica Françoise Carner, en el siglo veinte mexicano.⁷³ Los alumnos de las segundas promocio-

⁷⁰ *Vid.*, apéndice II.

⁷¹ Algunos de los jóvenes profesores contratados, como Luis Villoro, tuvieron también un notable ascendiente sobre los alumnos.

⁷² José Matesanz investigó sobre la introducción de la ganadería en la Nueva España; Enrique Florescano acerca del abasto y la legislación de granos en el siglo XVI; Alejandra Moreno sobre la geografía del maíz en el XVII; Clara Lida sobre la producción de sal en el siglo XVIII; Gervasio García sobre el comercio por Veracruz, etc.

⁷³ *Vid.* apéndice II e *Historia Mexicana*, XVII:3 (ene.-mar., 1968).

nes de maestría, como los de las primeras, tardarán en conseguir la "pérdida de ese 'respeto' que engarrotta, reprime, distancia, separa, asigna jerarquías, lugares, méritos y privilegios".⁷⁴

Como en los años cuarenta, aunque en los sesenta con más holgura, El Colegio mandó a estudiar a muchos de los egresados de la maestría a Europa y los Estados Unidos, y allá en muchos casos dieron el grito de independencia. París devolvió a Enrique y Alejandra Moreno de Florescano muy devotos de la historia cuantitativa, la computadora, las tarjetas perforadas, los bancos de datos y la terminología especializada, que no alérgicos a los estudios coloniales. Berkeley, no obstante la influencia de Borah, reintegró un José Antonio Matesanz adicto a la pintura, al canto y a una Clío situada en el polo opuesto de la florescanora. La vieja Harvard y la joven Stony Brook, adonde fueron a posgraduarse Bernardo García Martínez y Andrés Lira, respectivamente, han diseñado un hombre de Harvard pero no uno equivalente de Stony Brook. El poeta Guillermo Palacios seguramente no es el mismo después de Princeton y Brasil, y quizá tampoco Hira de Gortari a su regreso de Francia y Sergio Florescano de España y de Bélgica. Por otra parte, así como a la serie de las primeras promociones le hizo algo más que cosquillas el lanzamiento de bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, a la serie de las segundas no los dejó tal cual el tlatelolcazo y el ametrallamiento de su nido. "El 20 de septiembre en la madrugada El Colegio fue objeto de un atentado terrorista", y aunque con motivo de esa manotada deferente "recibió abundantes muestras de solidaridad y estima por parte de personas e instituciones" de aquí y de fuera⁷⁵ se sintió, por buen rato, solo, indefenso y en envoltura de vidrio, buena para ver llover sin mojarse, útil contra las tolvaneras y el *smog* que no contra las balas.

⁷⁴ Carta de Guillermo Palacios a Luis González, sin fecha, como es de esperarse de Palacios.

⁷⁵ *Boletín semestral*, vi:2 (may.-oct., 1968), p. 4.

Dizque todo se debió a que llamamos la atención del gobierno por haber sido en el lustro anterior tan obsequiosos con él. Dizque las asambleas de profesores y estudiantes donde se discutió la conducta gubernamental con los cientos de miles de jóvenes que pedían a grito pelado un poco de apertura democrática, nos produjo la tronante llamada de atención que a los del CEH les sonó muy parecida a la del virrey marqués de Croix con motivo de la expulsión de los jesuitas. Según los historiadores, las ametralladoras hablaron así: "Sepan los súbditos del poderoso que nacieron para callar y hacer mandados y no para discutir órdenes y planes de salvación nacional". Según el señor Arriaga, único morador del Colegio a la hora de la tronasca, las ametralladoras parlantes dijeron repetidas veces: "agarrótese allí".

CEHSETENTAS

POR MOTIVOS REGLAMENTARIOS, María del Carmen Velázquez no podía ser nombrada directora por tercera vez. Por otra parte, en 1970 ya había tantos profesores de planta con méritos y capacidad para sucederla que el presidente Urquidi tuvo que proponer la candidatura de Luis González, quien un sexenio antes había exhibido en la dirección del CEH sus incapacidades dogmática y ejecutiva. Si su gerencia no fue como era de esperarse se debió a los auxilios de los coordinadores Luis Muro y Andrés Lira y al método y la fina eficacia de la señora Ana Josefa Sánchez de Nualart y quien le ha hecho segunda: Sarita Audelo. Por otro lado, LG únicamente duró un trienio en la cumbre direccional. En septiembre de 1973 sacó sus papeles de la amplia y cómoda oficina del director y los puso en una celda del sexto piso. Josefina Vázquez, dos veces doctora, varias veces autora de libros históricos, muchas veces maestra universitaria y más de una vez empresaria cultural, asió las riendas (o lo que use en este caso) en el primer semestre del año lectivo 1973-

1974, y entregó el copilotaje a la también muy laureada Elsa Cecilia Frost.⁷⁶

El presidente Urquidi convino con la dirección del CEH en la conveniencia de no hacer más licenciados y maestros en historia y comenzar a fabricar doctores, como venía haciéndolo el doctor Gaos en su reabierto taller.⁷⁷ María del Carmen Velázquez inauguró en octubre de 1969 unos cursos propedeúticos para diez aspirantes al doctorado y sentó los requisitos del mismo: pocos cursos y mucha tutoría de parte de los profesores, y de parte de los cliomáticos en ciernes, pocas pausas y entrega total a un tema de investigación de historia de México. Luis González dispuso que se aceptaran estudiantes no sólo cada dos o tres años sino en cualquier año y aun época de éste, pues de cursos únicamente debían quedar los que cada tutor dispusiese para cada pupilo y que éste podía seguir donde los hubiera. Lo de menos era la enseñanza formal y colectiva; lo de más el entrenamiento a la medida individual de cada estudiante. La actual directora ha sido de la opinión de que cada dos años el programa para doctores se abra a un nuevo grupo de aspirantes y que ese programa consista en dos series de cursos que cubran cuatro semestres: una dedicada a la historia universal y otra a la de México y las dos series multiprofesorales y de fisonomía seminaril. Como quiera, se sigue considerando que la hechura de la tesis, a las órdenes de un profesor especializado, es la parte medular del programa doctofecedor.

Como en los días del taller de don Daniel, se ha vuelto a dar mayor impulso a las investigaciones en equipo de tema mexicano, lo que no quiere decir que se hayan prohibido las

⁷⁶ Otros colaboradores muy inmediatos y eficaces del CEH vienen siendo, desde 1973, Elías Trabulse, Anne Staples y Dorothy Tanck.

⁷⁷ Desde 1966 el doctor Gaos reanudó su seminario de historia de las ideas, donde aceptó alumnos de maestría y de doctorado. De estos últimos se recibieron el venezolano Elías Alfonso Pino, el colombiano Javier Ocampo López y el mexicano José María Muriá. Durante el examen de éste murió el doctor Gaos.

individuales o las de asunto extranjero. Ha sido otra directiva institucional la de la investigación histórica poligámica, casada con la economía, la sociología, la politología y demás ciencias del hombre. También se ha sugerido que se escojan aquellos temas que parezcan más iluminadores de nuestro presente, pues a lo mejor pueden servirnos para sacar al hombre mexicano de sus atolladeros. Quizá Clío sea medio María y medio Marta.

También como nunca se le ha dado cuerda a la difusión: publicaciones impresas de profesores, investigadores y estudiantes; expresiones audiovisuales como las deparadas por la televisión; colaboración con otros institutos de la misma línea mediante la impartición de cátedras y conferencias; diversas asesorías a dependencias gubernamentales en la hechura de programas y textos escolares; asistencia a reuniones cultas nacionales y extranjeras y otras maneras de ser chile de todos los moles. La consigna ha sido el permanecer menos en la torre de marfil e incurrir más en actividades de interés para la gente de fuera, pero sin menoscabo de las virtudes monásticas, como si fuese fácil hablar y comer pinole al mismo tiempo.

Nunca El Colegio había estado tan abarcador como en los últimos cinco años. Tiene savia para seis frondosos ramajes, aquí conocidos con el nombre de "centros". Es cada vez más plural y más cosmopolita. Atrae profesores y alumnos de todos los idiomas y tesisuras. Tiene cumquibus. La fortuna se lo come a besos. El régimen de Luis Echeverría, tan gastador en cosas de culturas y cultivos, lo ha subvencionado como ningún otro régimen. Cuenta con una administración muy poco común y corriente aquí y ahora. Nadie ha puesto en estar por ver la eficacia y el dinamismo de su presidente Víctor Urquidí aun en los ratos en que trae los nervios de punta, del secretario general Mario Ojeda a pesar de ser un hombre de múltiples habilidades y ocupaciones, del secretario adjunto Carlos Arriola no obstante su cortesía, y en general de la máquina administrativa donde

hay piezas, como el señor Arriaga, casi insustituibles.⁷⁸ Los centavos abundantes y la bondad de quienes los administran se reflejan en el

profesorado residente

del centro de Estudios Históricos que es más o menos el mismo del decenio anterior, pero más aclimatado a la bulla y con frecuentes aumentos conjuntos de sueldos, más los aumentos particulares por la obra hecha, pues El Colegio, como la Universidad, desde 1972, ha creado categorías que se designan con las letras C, B, A y S, y en ellas ha metido a sus profesores, sin que ninguno se queje de hambre ni de hartura, pues los C, que son los jóvenes, por no tener obligaciones familiares o tenerlas escasas, lo que reciben les sirve igual que a los "S" con mujer e hijos, a veces numerosos, para tener buena residencia propia o alquilada, servidumbre suficiente y automóvil flamante; para adquirir libros en librerías de nuevo y de lance; para pagar luz, teléfono, lavandería, plomería y aun contribuciones; para asistir a toda especie de espectáculos, viajar durante las vacaciones y comer con alguna frecuencia en La Lorraine, el Gallego, La Cava y otros restaurantes caros. Ahora el Centro de Estudios Históricos tiene quince profesores de planta. Lamenta ya no tener del todo a dos de sus fundadores (Gaos y Miranda) y sólo contar esporádicamente con el doctor Zavala.⁷⁹ Le duele la desaparición de Susana Uribe y el que Enrique Florescano haya puesto tienda aparte.⁸⁰ Le

⁷⁸ Vid. *El Colegio de México — Centro de Estudios Históricos*, folletos, s.p.i. y *El Colegio de México — Información general y programas — 1971-1974*, pp. 23-24.

⁷⁹ Desde septiembre de 1975 el doctor Zavala conduce un seminario sobre el Río de la Plata en la época colonial, que se reúne una vez al mes.

⁸⁰ En 1971 Enrique Florescano fue nombrado director del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH, al que ha impuesto un ritmo de desarrollo increíble, colosal.

complace estar a tono con el año internacional de la mujer: ocho de sus quince plazas académicas las ocupan mujeres.⁸¹ De éstas, cuatro son doctoras; en cambio, de los siete varones quizá sólo uno pueda anteponerse el Dr. a su nombre. De éstos, que son los únicos que soportan tal clasificación, cuatro son de la tanda nacida entre 1918 y 1933 y tres (que van que vuelan para ilustres) de los oriundos de la zona 1934-1947.⁸² No se sabe de alguien que haya cumplido con el deber de plantar un árbol, pero todos y todas han escrito más de un libro per cápita, y seis son padres o madres de quince hijos en conjunto.

De 1971 para acá han sido los profesores residentes los que han soportado la casi totalidad del peso de la docencia que, en general, ha sido liviano. La segunda promoción de doctorado sólo recibió un par de cursos multiprofesorales (de teoría y método de la historia y de historia de México);⁸³ la tercera promoción, seis (mitad de historia e historiografía universal y mitad de historia e historiografía de México) que se repartieron en cachitos entre todos los profesores del Centro y algunas eminencias importadas de la UNAM;⁸⁴ la cuarta promoción lleva ahora tres cursos. Tampoco los seminarios de tesis han sido una carga mayor. En el *Boletín semestral* (octubre 1974-marzo 1975) figuran 13 seminarios o tutores para vigilar la investigación de 18 doctorandos. Al seminario más poblado (el de Andrés Lira, de historia de las ideas en los países de lengua española), acuden cinco, y a cinco de los seminarios no acude ninguno en ese semestre.⁸⁵

Los profesores en la etapa actual del Centro han dispuesto de muchas horas para la investigación; en promedio, de

⁸¹ *Vid.* apéndice I.

⁸² Las tres recientes y muy importantes adquisiciones masculinas del CEH son Bernardo García Martínez, Andrés Lira y Elías Trabulse. A fines de 1975 se incorpora otra esperanza, el cronopio Enrique Krauze.

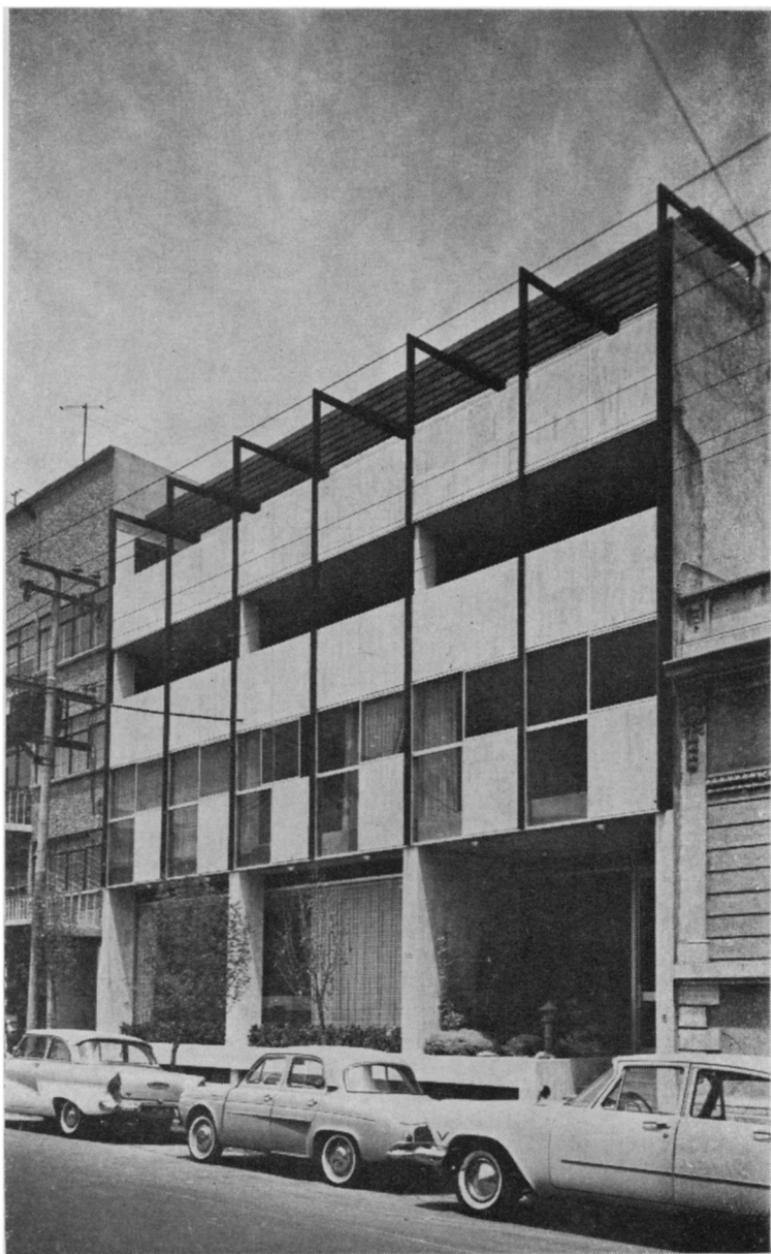
⁸³ *Boletín semestral*, IX y X.

⁸⁴ *Ibid.*, XI y XII.

⁸⁵ *Ibid.*, XIII:1, p. 7.



*Edificio que ocupó El Colegio de México en la Plaza
Río de Janeiro (1953-1961)*



Primer edificio de El Colegio en Guanajuato, 125 (1961)

la mitad del tiempo hábil, de unas veinte horas a la semana. Aunque ha habido presiones para que los maestros repartan su calendario inquisitivo entre investigaciones individuales y enteramente libres e investigaciones colectivas y un tanto forzadas, los profesores les han dado más horas a las primeras.⁸⁶ Fuera de ocuparse todas de México, difieren en todo lo demás. Según un reciente número del *Boletín semestral* (octubre 1974-marzo 1975), de las quince investigaciones individuales acometidas por igual número de profesores, siete se refieren a la época española; siete, al siglo XIX y una al conjunto de la vida mexicana. Una es de tema económico; dos, de tema político; tres, de asunto social; cuatro, de asunto cultural, y las cinco restantes de carácter mixto. Cinco se concluyeron en el semestre octubre 1974-marzo 1975, de las cuales dos han dado cuerpo a sendas obras, y tres a artículos para revistas especializadas. De las diez en marcha, más de la mitad están destinadas a ser libros. Un buen número de estas investigaciones parten de modelos tomados de las ciencias sociales. Cosa de nueve hacen un amplio uso de las llamadas fuentes primarias. Dos son sólo compilativas y quizá otras tantas no irán más allá de la simple narración. En tres, las operaciones hermenéuticas son fundamentales, y en otras tres, las etiológicas. En una es claro el uso de técnicas cuantitativas. Por lo que se ve, ninguna de las quince investigaciones particulares aspira a trascender el círculo académico. En cambio las hechas en equipo quieren, como la *Historia moderna de México*, servir a los colegas y al público en general.

Junto a las individuales han crecido dos colectivas. Con ese amor a su obra característico de los santos fundadores, don Daniel Cosío Villegas no ha estado ausente en ninguna de las dos. De principio a fin ha sido un consejero y animador insustituible tanto en la que comprende todo el ámbito de la historia mexicana como en la que se constriñe a la época de la revolución. Ambas aspiran a desembocar en

⁸⁶ *Ibid.*, XIII:1, p. 14.

libros multivoluminosos y la primera está en un tris de hacerlo.⁸⁷ Muy pronto aparecerá algo así como un renovado *México a través de los siglos*, o un más legible *México — Su evolución social*. Esto es: otro coloso, semejante a aquellos clásicos, pues según los que venden libros, la clientela mexicana de Clío quiere una nueva síntesis gorda de su vida nacional desde los días más remotos hasta los nuestros. Como ningún profesor del CEH se sentía en aptitud de rehacer la historia prehispánica, se invitó a tres sabios de los que saben cómo andamos ahora en cuestión de raíces indígenas.⁸⁸ Aunque más de un profesor del Centro habría podido meterse con la revolución de independencia, se acordó invitar para que lo hiciese a Luis Villoro, por razones obvias. Ninguno del CEH quiso reconstruir el pasado inmediato, pero aceptó hacerlo alguien del Colegio que es un politólogo con toda la barba: Lorenzo Meyer. También se acudió a José Luis Martínez y Carlos Monsivais para obtener de ellos los capítulos sobre la cultura de los siglos XIX y XX.⁸⁹

Que don Daniel sigue pensando y haciendo en grande no sólo lo demuestra la tetralogía recién lanzada sobre el estado actual de la cuestión política, sino también la inves-

⁸⁷ Empezó a aparecer en el presente año de 1976.

⁸⁸ Los capítulos referentes a la época prehispánica fueron hechos por José Luis Lorenzo e Ignacio Bernal, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y por Pedro Carrasco, de la Universidad de Nueva York en Stony Brook.

⁸⁹ En el tomo primero, destinado a las culturas prehispánicas, sólo una de las partes fue escrita por alguien del CEH: las "Consideraciones corográficas" de Bernardo García Martínez. Todos los colaboradores del tomo II, referente a la Nueva España, son oriundos del CEH: Alejandra Moreno, Andrés Lira, Luis Muro, Jorge Alberto Manrique y Enrique Florescano. De los autores del tomo que se ocupa del siglo XIX falta mencionar a Josefina Vázquez, autora del santanato, a Lilia Díaz, de la reforma, y a Luis González, del porfiriato. Como en el primero, en el tomo IV sólo hay un colaborador del CEH, la compañera Berta Ulloa que hizo la parte referente a la revolución airada. El aparato erudito se ha mandado a un último volumen que tuvo a su cargo nuestra experta en ciencias y técnicas auxiliares de la historia: Susana Uribe de Fernández de Córdoba.

tigación acerca del México contemporáneo cuya marcha vigila y aconseja. Luis Echeverría, en charla de sobremesa, le solicitó a don Daniel la prolongación de la *Historia moderna de México* hasta la época revolucionaria, o sea le pidió hiciese lo que don Daniel andaba queriendo hacer cuando sólo tenía medio siglo, pero que ya no se sentía muy seguro de hacerlo con tres cuartos de siglo encima. "El 30 de noviembre de 1972, el gobierno federal constituyó un fideicomiso en el Banco Nacional de Comercio Exterior a favor del Colegio, a quien encomendó la elaboración de la historia de la revolución mexicana... El profesor Luis González... fue designado coordinador general del programa y don Daniel Cosío Villegas fue nombrado consejero especial de la obra".⁹⁰ Luis Muro ha asumido la responsabilidad de la coordinación administrativa, y ocho pelotones, sargenteados por Eduardo Blanquel, Berta Ulloa, Álvaro Matute, Jean Meyer, Lorenzo Meyer y Rafael Segovia, Luis González, Blanca Torres y Luis Medina, y Olga Pellicer, ya están a punto de cantar victoria, de salir con ocho tomos.⁹¹

En el actual lustro, una buena parte de la producción libresca de los profesores del CEH habría sido "ninguneada" por el equipo profesoral del primer decenio, entre otros motivos, por prescindir de las notas de pie de página, y en suma, por ser francamente de divulgación. Así la *Historia general de México* que está por salir, y sobre todo la *Historia mínima de México* ya publicada y traducida a la televi-

⁹⁰ *Boletín semestral*, XI:1 (sep. 1972-mar. 1973), p. 3.

⁹¹ Con Eduardo Blanquel, encargado del periodo 1910-1914, han colaborado muy estrechamente como redactores auxiliares Josefina McGregor y Gloria Villegas; con Berta Ulloa, Segundo Portilla y Cecilia Brown; con Álvaro Matute, Evelia Trejo de Kent y Ricardo Sánchez Flores; con Jean Meyer, Enrique Krauze y Cayetano Reyes; con Rafael Segovia y Lorenzo Meyer, Beatriz Rojas y Adriana Lajous; con Luis González, Alicia Hernández, Victoria Lerner y Guadalupe Monroy; con Luis Medina y Blanca Torres, María de la Paz Pani y Cathy Macotela, con Olga Pellicer, José Luis Reyna y Esteban Mancilla.

sión por añadidura.⁹² Los historiadores de casa se han echado a la calle. Dos docenas de libros de la colección *Sepsetentas*, lanzada a más de diez mil lectores, son obra de profesores *full time* del Centro.⁹³ Todavía más: Josefina Vázquez, con la connivencia de varios de sus colegas, ha escrito los textos de *Ciencias sociales* para los diez millones de criaturas que cada año acuden a las escuelas primarias.⁹⁴ De la torre de marfil quedan ruinas. La *Bibliografía histórica mexicana*, que nunca pretendió salir del pequeño círculo de historiadores mexicanistas, ha sido lanzada anualmente por Susana Uribe. También mantiene en alto su prestigio de seria y para pocos la puntualísima revista trimestral que hoy cumple su primer cuarto de siglo o su centésima salida pública. La "Nueva serie" de historia ha sacado del 71 para acá un par de libros misceláneos en homenaje a José Miranda y Daniel Cosío Villegas, respectivamente; un cuarteto de documentadísimas historias de asunto colonial (*Michoacán en el siglo de las luces*, de Cardozo; *Establecimiento y pérdida del septentrión de la Nueva España*, de Velázquez; *Ciencia y religión en el siglo xvii*, de Trabulse, y *La educación como conquista*, de Kobayashi); un trío de obras sobre el siglo xix de las cuales dos son del profesor Bazant (*Los bienes de la iglesia en México* y *Cinco haciendas mexicanas*), y *La revolución intervenida*, de Berta Ulloa, modelo de seriedad académica, ha mantenido el prestigio de una casa que no solía salirse de sus casillas.⁹⁵

⁹² *Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 1973 y 1974; traducida al inglés por Marjorie Urquidi (*A compact history of Mexico*, México, El Colegio de México, 1974) y al idioma de la televisión por la subsecretaría de radiodifusión.

⁹³ Los números 2, 11, 16, 19, 33, 37, 47, 56, 72, 76, 80, 95, 98, 117, 118, 126, 141, 143, 155, 179, 195, 200, 203. Para el presente año de 1976 está programada otra media docena.

⁹⁴ *Ciencias sociales*, México, Secretaría de Educación Pública, 1er. grado (1972), 2º grado (1972), 3er. grado (1973), 4º grado (1974), 5º grado (1973) y 6º grado (1974); varias ediciones: original y reformadas.

⁹⁵ *El Colegio de México — Información general y programas — 1971-1974*, pp. 100-101.

Seguramente podrían ser más los libros pomposos, extensos y rebosantes de notas si el personal del CEH no dudara del valor de esa clase de frutos y si no hubiera dejado de ser historiador sedente, que se sienta y lee, se sienta y piensa, y se sienta y escribe; si no tuviese que vérselas con

un alumnado internacional

que exige como profesores a hombres de mundo que no a ratones de biblioteca, a hombres de estudio y acción al mismo tiempo, a maestros-caudillos. Se mantiene el prestigio del profesionalismo pero no el de la especialización.

De 1969 a 1975 el Centro ha recibido 50 aspirantes al doctorado procedentes de 17 países (Argentina, 1; Brasil, 1; Canadá, 1; Colombia, 4; Estados Unidos, 3; Chile, 2; Filipinas, 1; Honduras, 1; Inglaterra, 1; Italia, 1; Japón, 3 México, 23; Nicaragua, 1; Puerto Rico, 1; República Dominicana, 1, y Venezuela, 5). Por primera vez son mayoría los extranjeros y por primera vez un 20% de estudiantes provienen de países donde no se habla el idioma español. Dos terceras partes son machos y, como de costumbre, un tercio, mujeres.⁹⁶ La totalidad ha cumplido con los requisitos de admisión: 1) tener grado de licenciatura o maestría; 2) haber escrito una tesis u otro fruto de búsqueda científica; 3) demostrar afición histórica; 4) no ser menor de 22 años ni mayor de 35; 5) estar dispuesto a dedicarse de manera exclusiva a los estudios; 6) adquirir como tema de tesis algo referente a la historia de México y que no se salga de la temática de los seminarios establecidos; 7) estar saludable, y 8) ser admitido por el voto mayoritario de la junta de profesores del Centro.⁹⁷ La gran mayoría vive de una beca otorgada por El Colegio de México a los mexicanos y de

⁹⁶ Vid. apéndice II.

⁹⁷ Desde que Urquidí se hizo cargo de la presidencia cada Centro elige año con año una junta de profesores integrada por cinco miembros cuyas facultades constan en el reglamento general.

beca y préstamos de muy diverso origen dados a los de fuera.⁹⁸ Por lo general, los estudiantes de ahora han vivido menos pobremente, pero no con más felicidad, que como vivieron las tandas fundadoras. También la homogeneidad de las antiguas contrasta con la heterogeneidad de las nuevas. Cada vez más las de hoy se forman con gente de muy diversas patrias, muy distinta formación intelectual y muy diferentes programas de televisión y de vida. De aquí, entre otras cosas, su descontento como alumnos de una institución que no puede, como quisiera, dar siempre formación a la medida de cada estudiante.

Mientras los mexicanos conocen de manera general y a ellos concierne en forma directa la historia de su país, y por lo mismo exigen cursos monográficos, los extranjeros de la historia mexicana prefieren los cursos panorámicos que les ayuden a escoger un asunto investigable de la vida mexicana y, una vez escogido, situarlo dentro del conjunto. Mientras a los formados previamente en la carrera de historia les parecen excesivas las clases de teoría y métodos de la historia, a los oriundos de otras carreras (y los ha habido hasta de ingeniería) les resultan insuficientes esas clases. Mientras los pocos que buscan el saber por el saber quieren un método científico que les permita saciar sus curiosidades, los espíritus revolucionarios desean un método práctico para promover y dirigir el cambio social. Mientras unos ansían una profesión y piden la enseñanza de habilidades para situarse bien en el mundo profesional, otros aspiran a cielos menos palpables y seguros.

Del trienio de residencia exigido a los doctorantes por el CEH, un año o más se ha ido en seguir cursos para todos que suelen dejar descontentos a casi todos, y los dos restantes, en hacer una investigación guiada por un director de tesis; puesta en tela de juicio en dos ocasiones (una al ser

⁹⁸ *El Colegio de México — Información general y programas — 1971-1974*, pp. 79-82, y *Boletín semestral*, ix a xiii, sección "estudiantes y egresados".

programada y la otra ya a medio escribir), por el seminario general formado por profesores y estudiantes, y vuelta a criticar por un jurado de examen, por un trío de individuos encaramados en el pódium del auditorio, delante de los parientes y amigos del doctorado, cuando la investigación ha sido concluida y se presenta en forma de mamotreto.⁹⁹ Aunque generalmente esta etapa de la hechura del doctor ha sido menos insatisfactoria para los doctorantes, no ha dejado de recibir quejas. Algunos se han molestado porque el tema de la investigación doctoral se deja al gusto de los doctorantes; otros, por ser una investigación individual y no colectiva, como la pediría la masificación de los tiempos que corren.

Como quiera, aun los más descontentadizos, si llegan a recibirse y a recibir en la ceremonia respectiva los piropos de los sinodales, se ponen a dar saltos de gusto en compañía de parientes, compañeros y profes alrededor de una mesa muy surtida de cubas libres y antojitos regionales, si se trata de beneficiario pobre, o de whisky, coñac y faisán trufado, si el que se recibe las puede. Y se ponen aún más contentos si una empresa editorial, como en los casos de Fernando Díaz, Germán Cardozo, Elías Trabulse, José María Kobayashi, Dorothy Tanck, Enrique Krauze y otros, les publica la tesis y los críticos dicen que son tesis de lectura obligada, aunque si son pesimistas los autores de esas tesis se sientan frustrados al ver que la multitud de posibles lectores no cumplen con la obligación que les impuso la crítica, y si son optimistas culpen a don Alberto Dallal, el jefe de publicaciones del Colegio, por no poner en manos de quienes leen las obras editadas. Pero estas contrariedades reciben luego justa compensación. A veces el propio Colegio los acoge en su recinto como profesores residentes, como pueden atestiguarlo Trabulse, Krauze y Dorothy Tanck. A

⁹⁹ Hasta 1975 inclusive habían recibido su grado de doctores por parte de El Colegio de México 19 estudiantes. *Vid.* en este mismo número el artículo de Alejandra Moreno Toscano.

otros se los llevan otras instituciones y todos llegan al convencimiento de que la investigación histórica da para ganarse la vida y para enriquecer el universo interior de quien la practica; de que es un instrumento a veces de placer y siempre de libertad, pues es fácil darle la razón al filósofo Ortega de que no hay nada mejor que *La historia como sistema de liberación de la historia*.¹⁰⁰ O como dijo Santayana, los que no conocen la historia están condenados a repetirla. ¿Quién no está de acuerdo con el proverbio de que sólo lo sabido se rechaza o se acepta libremente? Ahora los egresados del CEH se saben más útiles que los egresados del Politécnico, y esa justa inmodestia los salva del complejo de parásitos sociales.

APÉNDICE I

LOS CIEN MAESTROS DEL CEH

Con especificación de nacionalidad de origen, cátedras impartidas y fecha de sus cursos. Los de asterisco son o han sido profesores de tiempo completo.

- ALCALÁ, Manuel (Mex.): "Francés", semestre I 1947.
 ALTAMIRA, Rafael (Esp.): "Orientaciones para el estudio de la historia", 1946.
 ARNÁIZ Y FREG, Arturo (Mex.): "Historia de México independiente", 1945 y semestre II 1947.
 AVELEYRA, Teresa (Mex.): "Arte de la composición literaria", semestre I 1969/70 y semestre II 1970.
 BARLOW, Robert (EEUU): "Culturas prehispánicas de América", semestre II 1946.
 BARNÉS, Francisco (Esp.): "Historia externa de España", 1943; "Problemas de la posguerra", 1944; "Historia medieval externa", 1944; "Historia de Europa durante el

¹⁰⁰ José ORTEGA Y GASSET: *Obras completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1952, VI, pp. 11-50.

- siglo XVIII", 1945; "Historia moderna de España", semestre II 1947.
- BATAILLON, Claude (Fra.): "Geografía humana", semestre II 1963, semestre II 1964 y semestre I 1965.
- BATAILLON, Françoise (Fra.): "Egipto y Asia Menor", semestre II 1965.
- BAZANT, Jan * (Chec.): *Seminario de historia económica y social del siglo XIX* desde 1974; clases en el *Seminario B* desde 1975.
- BERNAL, Ignacio (Mex.): "Culturas precolombinas de América", semestre II 1962.
- BOLAÑO E ISLA, Amancio (Esp.): "Latín", 1943 y 1944; "Español superior", semestre II 1946.
- BRITO FIGUEROA, Federico (Ven.): "Historia social de Venezuela", semestre II 1966.
- CABRERA, Lucio (Méx.): "Historia de la cultura occidental", semestre II 1964.
- CARNER, José (Esp.): "Historia de la cultura", 1942; "Literatura española", 1944.
- CARRASCO, Pedro (Esp.): Clases en el *Seminario B* en 1974.
- CORTÉS CONDE, Roberto (Arg.): "Historia económica", semestre II 1968/69.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel (Mex.): "Historia económica de Europa", 1943; *Seminario de historia moderna de México*, 1949-1970; "El porfiriato", semestre II 1969/70; clases en el *Seminario B* en 1975.
- CHAPMAN, Anne (EEUU): "Inglés", semestres I y II 1946 y I y II 1947.
- CHEVALIER, François (Fra.): "Historiografía francesa", semestre I 1949; "Historia de la tenencia de la tierra en México", semestre II 1949.
- CHICO PARDO, Luis (Mex.): "Análisis económico", semestres I y II 1966; "Historia económica", semestre II 1967.
- DÁVILA GARIBI, Ignacio (Mex.): "Nahuatl", 1941.
- DÍAZ, Lilia * (Mex.): "La reforma en México", semestre II 1969/70, semestre I 1971/72, y semestre I 1972/73.
- ESCOBAR ROHDE, Teresa (Mex.): "Egipto y Asia Menor", semestre I 1962; "Grecia y Roma", semestre II 1962.
- FAULHABER, Johanna (Ale.): "Alemán", 1941, 1943, 1944.
- FLORES, Romeo * (Mex.): "La independencia", semestre I 1969/70.

- FLORESCANO, Enrique * (Mex.): "Historia económica y social", semestres I y II 1968/69; "La economía del siglo XIX", semestre I 1969/70; *Seminario de historia económica*, 1969-1975; "Revolución de independencia en México", semestre I 1971/72 y semestre I 1972/73.
- FORCELLA DE SEGOVIA, Paule (Fra.): "Francés", semestre I y II 1963.
- FOULKES, Edward J. (Ing.): "Inglés", semestres I y II 1962; "La expansión europea (siglos XIX y XX)", semestre II 1963 y semestre I 1966; "De la revolución francesa a la segunda guerra mundial", semestre II 1967.
- FRENK Alatorre, Margit (Ale.): "Español teórico-práctico", semestre I 1964.
- FROST, Elsa Cecilia * (Mex.): Clases en los *Seminarios A y B* desde 1975; *Seminario de historia de las ideas e historia religiosa* desde 1975.
- FÜRER-HEIMENDORF, Christoph von (Ale.): "Antropología cultural de Oriente", semestre I 1964.
- GAOS, Ignacio (Esp.): "Curso de redacción francesa", semestre I 1966.
- GAOS, José * (Esp.): "Pensamiento hispanoamericano del siglo XVIII", semestre II 1948; *Seminario sobre el pensamiento hispanoamericano*, semestre I 1947; "Historia del pensamiento de los países de América", semestre II 1947; "Filosofía de las ciencias humanas", semestre II 1964; "Antropología filosófica", semestre II 1965; "Historia de nuestra idea del mundo", semestre II 1966; *Seminario de historia de las ideas en los países de habla española*, 1966-1969; "Historia de las ideas", semestres I y II 1967/68 y semestres I y II 1968/69.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo * (Mex.): "Introducción a la historia de México", semestre II 1970/71; "El siglo de las luces", semestre I 1971/72; "El historiador y la sociedad", semestre I 1972/73; clases en los *Seminarios A y B* desde 1974; *Seminario de historia social novohispana* desde 1972.
- GHIGLIAZZA, Sergio A. (Mex.): "Doctrinas e instituciones económicas", semestre I 1963.
- GIRAULT, René (Fra.): "Historia moderna y contemporánea de Rusia", semestre II 1964.
- GÓMEZ CANEDO, Lino (Esp.): "Archivos de interés para la historia hispanoamericana", semestre I 1965.
- GONZÁLEZ, Luis * (Mex.): "Teoría de la historia", semestre

I 1962; "Introducción a los estudios históricos", semestre I 1964; "Historia prehispánica de México", semestre I 1967/68; "Descubrimiento y conquista de México", semestre II 1967/68; "Historia colonial de México", semestre I 1968/69; "De la independencia a la reforma", semestre II 1968/69; "Teoría y método de la historia", semestres I y II 1969/70; *Seminario de historia regional* desde 1970; "México a partir de 1920", semestre I 1971/72 y 1972/73; "El uso de la historia", semestre I 1972/73; clases en el *Seminario B* desde 1974; "Metodología histórica", semestre I 1975/76.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés * (Mex.): "Ideas e instituciones sociales", semestre II 1962; "Historia y sociología", semestre II 1967/68; *Seminario de historia social* desde 1969; "La república restaurada y el porfiriato", semestres I y II 1969/70, semestre I 1971/72 y semestre I 1972/73; clases en el *Seminario B* desde 1975.

HALPERN, Eleazar (Fra.): "Historia moderna de Europa", semestre II 1949.

HEERS, Jacques (Fra.): "La edad media", semestre II 1966 y semestre II 1967/68.

HAMILTON, Earl J. (EEUU): "Economía colonial mexicana", 1941.

IGLESIA, Ramón * (Esp.): "Historiografía", 1941, 1942, 1943; *Seminario de historiografía*, 1942-1945.

IGUÍÑIZ, Juan B. (Mex.): "Biblioteconomía", 1942; "Bibliografía", 1942

JARA, Álvaro (Chile): "Economía minera y desarrollo histórico hispanoamericano", semestre I 1965.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto (Mex.): "Nahuatl", 1941; clases en el *Seminario B* en 1974; *Seminario de fuentes indígenas para la historia colonial* desde 1975.

JUSIDMAN DE BIALOSTOZKY, Clara (Mex.): "Análisis económico", semestre I 1968.

KAYSER, Bernard (Fra.): "Geografía regional", semestre II 1966.

KNAUTH, Lothar (Ale.): Clases en el *Seminario A* en 1974.

KIRCHHOFF, Paul (Ale.): "Etnología antigua de México y Centroamérica", 1941; "Organización social y económica", 1943; "Métodos y doctrinas etnológicas", 1944; "Culturas precolombinas de América", semestre II 1965.

- LAMA, Graciela de la (Mex.): "Historia cultural de la India antigua y medieval", semestre I 1965.
- LEÓN, Adrián (Mex.): "Nahuatl", 1941.
- LEÓN PORTILLA, Miguel (Mex.): "Historia de México", semestre I 1969/70; clases en el *Seminario B* en 1974.
- LIRA, Andrés * (Mex.): "El siglo XVIII", semestre I 1969/70; *Seminario de historia de las ideas e historia institucional* desde 1969; "El siglo barroco mexicano", semestre I 1971/72 y semestre I 1972/73; "Historia de la idea de la historia", semestre I 1972/73; clases en los *Seminarios A y B* desde 1973.
- LOEWENBERG, Bert James (EEUU): "Historia de los Estados Unidos", 1941.
- LOPE BLANCH, Juan M. (Esp.): "Español teórico-práctico", semestre I 1964.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (Mex.): Clases en el *Seminario B* en 1975.
- MALAGÓN, Javier (Esp.): "Historia moderna de España", semestre II 1947.
- MANRIQUE, Jorge Alberto * (Mex.): "Del renacimiento a la ilustración", semestre I 1967; "Historia universal antigua", semestre I 1967/68; "Historia medieval", semestre II 1967/68; "Renacimiento y barroco", semestre I 1968/69; "El liberalismo", semestre II 1968/69; "El triunfo del mundo burgués", semestre I 1969/70; "El siglo barroco mexicano", semestre II 1970/71; *Seminario de historia del arte*, 1969-1972; clases en los *Seminarios A y B* en 1974 y 1975.
- MÁRQUEZ, Javier (Esp.): "Historia económica de Europa", 1943.
- MELLAFE, Rolando (Chile): "Economía agrícola en Hispanoamérica colonial", semestre II 1964.
- MEYER, Jean (Fra.): "Doctrinas e instituciones sociales", semestre I 1966; "Historia económica y social", semestres I y II 1968/69.
- MILLARES CARLO, Agustín * (Esp.): "Latín", 1941, 1942, 1943, 1945 y semestres I y II 1948; "Paleografía", 1941, 1942 y 1943; "Diplomática", 1943 y 1945.
- MIQUEL I VERGÉS, José María (Esp.): "Historia de la independencia de México", 1941 y 1942.
- MIRANDA, José * (Esp.): "Historia de las instituciones coloniales de América", 1944; *Seminario sobre las institucio-*

- nes de América en el siglo xviii*, 1946; "Historia colonial de América", semestre I 1947; "Europa del renacimiento a la ilustración", semestre II 1963; "Historia de la historiografía", semestre II 1964; "Teoría y método de la historia", semestre I 1965; "Hispanoamérica en la época colonial", semestre II 1966; "Introducción a la historia", semestre I 1967.
- MORENO, Rafael (Mex.): "Latín", semestres I y II 1949.
- MORENO TOSCANO, Alejandra * (Mex.): "El siglo xvii", semestre I 1969/70; *Seminario de historia urbana y demográfica* desde 1970; "El siglo de la conquista", semestre II 1970/71 y semestre II 1971/72; "Temática histórica", semestre I 1972/73; clases en los *Seminarios A y B* desde 1973.
- MARTÍNEZ DEL RÍO, Pablo (Mex.): "Prehistoria y protohistoria generales", 1943.
- MÖRNER, Magnus (Sue.): "Historia del mestizaje en Iberoamérica", semestre II 1965.
- MUEDRA, Concepción * (Esp.): "Fuentes para la historia de las instituciones medievales", 1941; "Historia de las instituciones medievales", 1942; "Paleografía", 1943, 1944, 1945, semestres I y II 1948, semestre I 1964, semestre I 1965, semestre II 1965 y semestre II 1967; "Historia medieval de España", semestre II 1946; "Historia de España", semestre II 1964.
- MUKHERJEE, Prodyot (Ind.): "Historia cultural de la India moderna", semestre I 1965.
- MURO, Luis * (Perú): "Paleografía", semestres I y II 1970/71, semestres I y II 1971/72 y semestre I 1972/73; *Seminario de historia del comercio y la navegación en el Pacífico* desde 1971.
- O'GORMAN, Edmundo (Mex.): Clases en el *Seminario A* en 1974.
- PARRY, John H. (Ing.): "Las compañías de comercio internacionales" semestre I 1968/69.
- PATHAK, V. S. (India): "Historia cultural de la India", semestre I 1963.
- PICÓN SALAS, Mariano (Ven.): "De la conquista a la independencia", 1944; "El pensamiento moderno", semestre I 1949.
- PORTAL, Roger (Fra.): "La Unión Soviética", semestre II 1966.

- QUANTON, Eden C. (Ing.): "Historia de la civilización occidental", semestres I y II 1946.
- RODRÍGUEZ DE MAGIS, María Elena (Arg.): "Hispanoamérica en el siglo XX", semestre II 1967.
- ROJAS GARCIDUEÑAS, José (Mex.): "Literatura colonial mexicana", semestre I 1948.
- ROSE, Jean (Fra.): "Grecia y Roma", semestre I 1966.
- SALAZAR, Adolfo (Esp.): "Historia de la música", semestre I 1947; "Beethoven", semestre I 1948.
- SÁNCHEZ VENTURA, Rafael (Esp.): "Historia del arte hispanoamericano", 1943.
- SEGOVIA, Rafael (Esp.): "Europa de 1789 a 1870", semestre I 1964; "Introducción a la ciencia política", semestre II 1967.
- SELLERS, Charles (EEUU): "Historia de los Estados Unidos", semestre I 1964.
- SOLÍS, Leopoldo (Mex.): "Análisis económico", semestres I y II 1966.
- SUÁREZ, Irene (Mex.): "Geografía humana de México", semestre I 1967.
- TOUSSAINT, Manuel (Mex.): "Historia del arte mexicano", 1943 y semestres I y II 1948.
- TRABULSE, Elías * (Mex.): "Historia del método histórico", semestre I 1972/73; clases en los *Seminarios A y B* desde 1973; *Seminario de historia de la ciencia* desde 1973.
- ULLOA, Berta * (Mex.): "Revolución mexicana", semestre I 1971/72 y semestre I 1972/73; *Seminario de historia diplomática* desde 1970.
- URIBE, Susana * (Mex.): "La conquista", semestre I 1969/70; "Historia antigua de México", semestre II 1971/72; clases en el *Seminario B* en 1974; "Fuentes de la historia de México en el siglo XIX", semestre II 1974/75.
- TANCK JEWEL, Dorothy (EEUU): *Seminario de historia de la educación* desde 1975.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida * (Mex.): "Historia de los Estados Unidos", semestre I 1967; "La era de Santa Anna", semestre II 1969/70; *Seminario de historia de la educación* desde 1970; "De la independencia a la reforma", semestre I 1971/72 y semestre I 1972/73; clases en los *Seminarios A y B* desde 1974.
- VELÁZQUEZ, María del Carmen * (Mex.): "Hispanoamérica

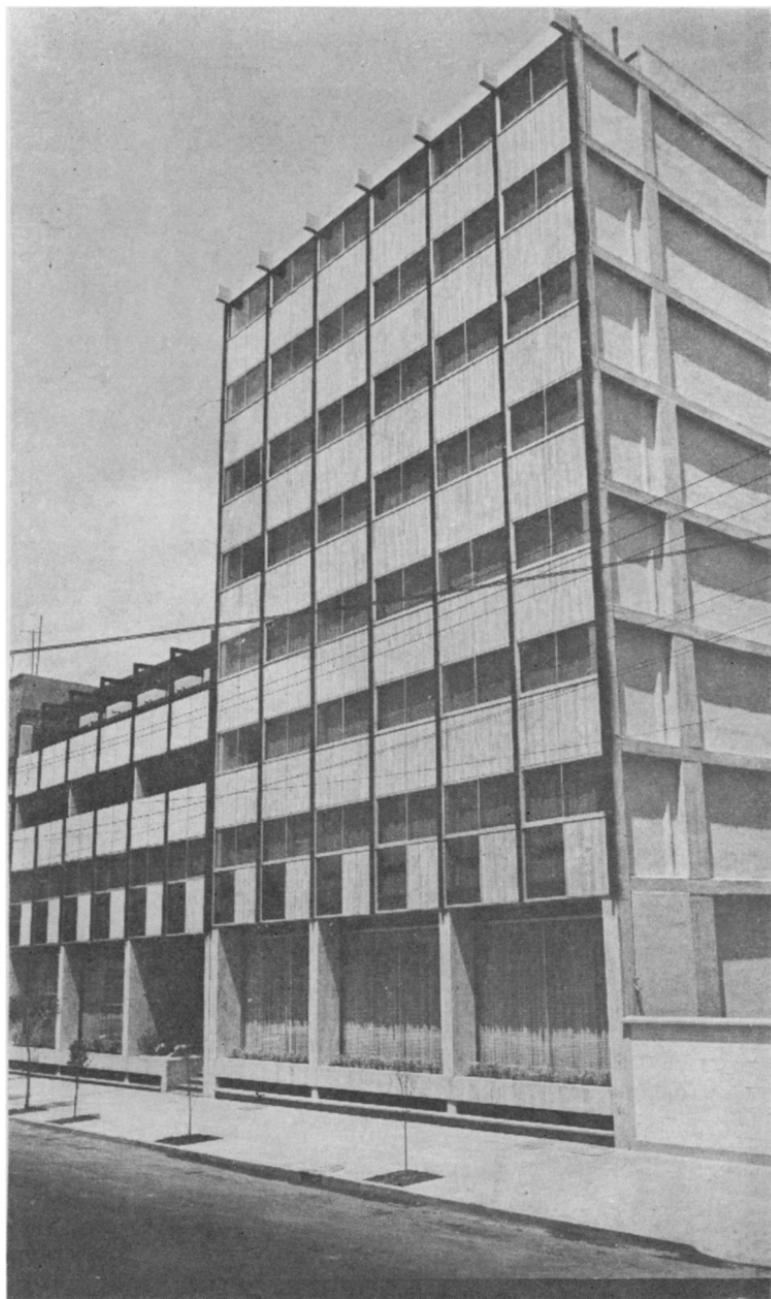
- en el siglo xix", semestre II 1963; "Técnica de investigación documental", semestre I 1964; *Seminario de historia económica y social de la Nueva España*, 1966-1970; "Hispanoamérica en el siglo xix", semestre I 1967; "Historia precolombina de América", semestre I 1967/68; "Expansión de Europa", semestre II 1967/68; "Historia colonial de América", semestre I 1968/69; "Las revoluciones de independencia y la formación de los estados americanos", semestre II 1968/69; "Los gobiernos de orden y progreso", semestre I 1969/70; *Seminario sobre los siglos xviii y xix en Hispanoamérica* desde 1970; "El siglo de las luces", semestre I 1972/73; clases en los *Seminarios A y B* desde 1975.
- VICTORIA, Edmundo (Mex.): "Análisis económico", semestre I 1968.
- VILLORO, Luis (Esp.): "Filosofía crítica de la historia", semestre II 1964.
- VIVÓ, Jorge A. (Cuba): "Geografía de América", semestre I 1946; "Geografía humana", semestre I 1947.
- WECKMANN, Luis (Mex.): "La edad media", semestre I 1963; "Doctrinas e instituciones políticas", semestre I 1962.
- YÁÑEZ, Agustín (Mex.): "Historia de México a partir de la independencia", 1941.
- ZAVALA, Silvio* (Mex.): "Historia de las instituciones indígenas", 1941 y 1942; "Instituciones jurídicas de la conquista de América", 1943; *Seminario de historia de México del siglo xix*, 1944; "Introducción a la historia", semestre I 1946; "Historiografía de Indias", semestre II 1946; "El Río de la Plata en el siglo xvi", semestre II 1946; "Historiografía colonial", semestre II, 1948; "Hispanoamérica en la época colonial", semestre I 1963; *Seminario de historia económica y social de la Nueva España*, 1963-1966; "Expansión de Europa (siglos xvi a xviii)", semestre II 1963, semestre I 1966; *Seminario de historia del Río de la Plata*, semestre I 1975-76.
- ZEA, Leopoldo (Mex.): "El siglo xx hispanoamericano", semestre I 1964 y semestre II 1967; "Historia de las ideas", semestre I 1969/70.

APÉNDICE II

LOS CIEN ALUMNOS DEL CEH

Sólo se incluyen los que han estado dos o más años en el CEH. Se especifica la nacionalidad de origen, la estadía como alumno en el CEH, el título de la tesis, el grado obtenido y la fecha de obtención. Cuando la tesis ha sido publicada se señala su título con cursiva y se asienta lugar y fecha de edición.

- ADAME GODDARD, Jorge (Mex.): 1972-1974.
- AGUILAR CAMÍN, Héctor (Mex.): 1969-1972: "La revolución sonorense 1910-1914" (doctorado, 1975).
- ALPUCHE SOSA, Helia María (Mex.): 1946-1947.
- ÁLVAREZ MORALES, Víctor (Col.): 1971-1973: "Los conquistadores y la primera sociedad colonial" (doctorado, 1973).
- ARCILA FARÍAS, Eduardo (Ven.): 1946-1947.
- ARGUEDAS, Sol (C.R.): 1943-1944.
- AYALA, Eduardo (Mex.): 1962-1964.
- AVILÉS, Francisco (Mex.): 1969-1972.
- BELTRÁN, Ulises (Mex.): 1973-1976.
- BLÁZQUEZ, Carmen (Mex.): 1972-1974.
- BOSCH GARCÍA, Carlos (Esp.) 1941-1944: *Problemas diplomáticos del México independiente* (maestría, 1946), México, El Colegio de México, 1947.
- CALIMÁN, Alexis (Ven.) 1972-1974: "La oligarquía española a fines del periodo colonial" (doctorado, 1975).
- CARDOZO GALUÉ, Germán (Ven.) 1969-1972: *Michoacán en el siglo de las luces* (doctorado, 1972), México, El Colegio de México, 1973.
- CARNER GROSPERRIN, Françoise (Mex.) 1967-1970: "Las mujeres y el amor en el México del siglo XIX a través de sus novelas" (maestría, 1975).
- CARRERA STAMPA, Manuel (Mex.): 1941-1942.
- CARRERAS BENDICHO, Mercedes (Mex.) 1967-1970: *Los mexicanos que repatrió la crisis* (maestría, 1973), México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1975.



Edificios concluidos de El Colegio en Guanajuato, 125 (1965)



Perspectiva con el Ajusto al fondo



*Una vista del nuevo Colegio
(Anillo Periférico y Carretera al Ajusco)*

- CASTAÑEDA, Carmen (Mex.) 1969-1972: "La educación en Guadalajara durante la colonia — 1552-1821" (doctorado, 1974).
- CAVALLINI, Ligia (C. R.) 1946-1947.
- CAVAZOS GARZA, Israel (Mex.) 1948-1949.
- COSÍO VILLEGAS, Emma (Mex.) 1947-1949.
- CROOK-CASTAN, Clark Harris (EEUU) 1970-1972: "Movimientos monárquicos mexicanos" (doctorado, 1975).
- CHINCHILLA AGUILAR, Ernesto (Guat.) 1946-1949: *La inclinación en Guatemala* (maestría, 1951), Guatemala, 1953.
- DÍAS APARECIDA, GERALDA (Bra.) 1973-1976.
- DÍAZ DÍAZ, Fernando (Col.) 1969-1972: *Caudillos y caciques — Santa Anna y Juan Álvarez* (doctorado, 1972), México, El Colegio de México, 1972.
- DÍAZ THOMÉ, Hugo (Mex.) 1941-1944: "Ideas políticas en la guerra de independencia de México" (maestría, 1945).
- FEIJOÓ MONTENEGRO, Rosa (Mex.) 1962-1964. (Maestría otorgada por diversos trabajos de seminario, 1964.)
- FERNÁNDEZ DE VELASCO, Manuel (Mex.) 1945-1946.
- FLORESCANO MAYET, Enrique (Mex.) 1962-1964. (Maestría otorgada por diversos trabajos de seminario, 1964.)
- FLORESCANO MAYET, Sergio (Mex.) 1964-1967: "El camino México-Veracruz en la época colonial" (maestría, 1968).
- FUNTANELLAS, Carlos (Cuba) 1946-1947.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo (Mex.) 1964-1967: *El marquesado del Valle* (maestría, 1968), México, El Colegio de México, 1969.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, Gervasio (P.R.) 1962-1964. (Maestría otorgada por diversos trabajos de seminario, 1964.)
- GARCÍA RUIZ, Alfonso (Mex.) 1942-1944: *El ideario de Hidalgo* (maestría, 1964), México, INAH, 1955.
- GARCÍADIEGO, Javier (Mex.) 1973-1976.
- GARZA, Alberto de la (Mex.) 1970-1972.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Enrique (Mex.) 1946-1947.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (Mex.) 1943-1946: *El misonetismo y la modernidad cristiana en el siglo xviii* (maestría, 1947), México, El Colegio de México, 1948.
- GONZÁLEZ CICERO, Stella (Mex.) 1972-1974.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis (Mex.) 1946-1949: *La tierra y*

- el indio en la república restaurada* (maestría, 1956), México, Hermes, 1956.
- GORTARI RABIELA, Hira de (Mex.) 1964-1967: "Las ideas sobre la economía mexicana en 1821-1824" (maestría, 1972).
- GUTIÉRREZ DEL ARROYO, Isabel (P.R.) 1946-1949: *El reformismo ilustrado en Puerto Rico* (maestría, 1951), México, El Colegio de México, 1953.
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia (Mex.) 1967-1970: "Haciendas y pueblos en el estado de Morelos" (maestría, 1973).
- HERRERA CANALES, Inés (Chile) 1971-1973.
- JUFRESA, Jorge (Mex.) 1967-1969.
- KOBAYASHI, José María (Jap.) 1970-1972: *La educación como conquista* (doctorado, 1972), México, El Colegio de México, 1975.
- KRAUZE KLEINBORT, Enrique (Mex.) 1969-1972: *Los siete sobre México* (doctorado, 1974), en prensa.
- LERNER SIGAL, Victoria (Mex.) 1964-1967: "La idea de Estados Unidos a través de los viajeros mexicanos — 1830-1943" (maestría, 1971).
- LE RIVEREND BRUSSONE, Julio (Cuba) 1943-1946: "Ocho historiadores de México en el siglo XVIII" (maestría, 1946).
- LIDA, Clara Eugenia (Arg.) 1962-1964. (Maestría otorgada por diversos trabajos de seminario, 1964.)
- LIRA GONZÁLEZ, Andrés (Mex.) 1964-1967: "La idea de protección jurídica en Nueva España — Siglos XVI y XVII" (maestría, 1968).
- LÓPEZ LIRA, Enriqueta (Mex.) 1941-1944: "México en 1821 — Su vida política" (maestría, 1946).
- LÓPEZ MIRAMONTES, Álvaro (Mex.) 1969-1972.
- LLINÁS, Edgar (Col.) 1972-1974.
- MALVIDO, Elsa (Mex.) 1964-1965.
- MATESANZ, José Antonio (Mex.) 1962-1964. (Maestría otorgada por diversos trabajos de seminario, 1964.) 1973-1976.
- MCGOWAN, Gerald (Can.) 1971-1973.
- MEDINA RUBIO, Arístides (Ven.) 1971-1973: "Elementos para una economía agrícola de Puebla — 1540-1795" (doctorado, 1974).
- MONTEMAYOR HERNÁNDEZ, Andrés (Mex.) 1964-1967: "Las congregas en el Nuevo Reino de León" (maestría, 1971).
- MORA FORERO, Jorge (Col.) 1973-1976.

- MONTENEGRO, Rosa María (Fil.) 1971-1973.
- MORALES RODRÍGUEZ, Sergio (Mex.) 1946-1949.
- MORENO FRAGINALS, Manuel (Cuba) 1945-1947.
- MORENO TOSCANO, Alejandra (Mex.) 1962-1964. (Maestría otorgada por diversos trabajos de seminario, 1964.)
- MURÍA ROURET, José María (Mex.) 1967-1969: *Sociedad pre-hispánica y pensamiento europeo* (doctorado, 1969), México, SepSetentas, 1973.
- MURO, Luis (Perú) 1946-1949. (Maestría otorgada en 1964 por varias publicaciones eruditas.)
- NORIEGA ELÍO, Cecilia (Mex.) 1973-1976.
- OBREGÓN, Gonzalo (Mex.) 1943-1946: *El Real Colegio de San Ignacio de México* (maestría, 1947), México, El Colegio de México, 1949.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier (Col.) 1967-1968: *Las ideas de un día* (doctorado, 1968), México, El Colegio de México, 1969.
- OHGAKI, Kishiro (Jap.) 1973-1976.
- ORTEGA GONZÁLEZ, Rutilio (Ven.) 1969-1972: "La California de los jesuitas" (doctorado, 1973).
- ORTIZ DÁVALOS, Héctor (Mex.) 1946-1947.
- PALACIOS Y OLIVARES, Guillermo (Mex.) 1964-1967: "La idea oficial de la «revolución mexicana»" (maestría, 1969).
- PÉREZ MARCHAND, Monelisa Lina (P. R.) 1943-1944: *Dos etapas del siglo xviii en México a través de los papeles de la Inquisición* (maestría, 1945), México, El Colegio de México, 1945.
- PÉREZ MEMÉN, Fernando (Rep.Dom.) 1969-1972: "El episcopado y la independencia de México — 1810-1836" (doctorado, 1972).
- PINO ITURRIETA, Elías Alfonso (Ven.) 1967-1969: *La mentalidad venezolana de la emancipación — 1810-1812* (doctorado, 1969), Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1971.
- PORTILLA GIL DE PARTEARROYO, Santiago (Mex.) 1973-1976.
- POSADA MEJÍA, Germán (Col.) 1945-1949.
- REYES, Aurelio de los (Mex.) 1973-1976.
- REYES, Cayetano (Mex.) 1964-1965.
- RODRÍGUEZ GALLARDO, José Adolfo (Méx.) 1962-1964. (Maestría otorgada por diversos trabajos de seminario, 1973.)

- RODRÍGUEZ OSEGUERA, Primitivo (Mex.) 1969-1972.
- SANDOVAL ESPINOSA, Diego (Mex.) 1967-1969.
- SANDOVAL, Fernando (Mex.) 1941-1943.
- SHIMIZU, Toru (Jap.) 1973-1976.
- STAPLES DE PÉREZ PRIEGO, Anne (EEUU) 1967-1969: "La cola del diablo en la vida conventual" (doctorado, 1970).
- TANCK JEWEL, Dorothy (EEUU) 1971-1973: *La educación primaria en la ciudad de México — 1786-1836* (doctorado, 1975), en prensa.
- TAVERA ALFARO, Xavier (Mex.) 1948-1949.
- TORRE VILLAR, Ernesto de la (Mex.) 1941-1944. (Maestría otorgada en 1964 por varias publicaciones eruditas.)
- TRABULSE ATALA, Elías (Mex.) 1967-1970: *Ciencia y religión en el siglo xvii* (doctorado, 1973), México, El Colegio de México, 1974.
- ULLOA HERRERO, Daniel (Mex.) 1972-1974: "Crónica de una dialéctica — Los dominicos en la Nueva España" (doctorado, 1975).
- URIBE ORTIZ, Susana (Mex.) 1942-1944: "Manuel Orozco y Berra" (maestría, 1963).
- VÁZQUEZ VALLE, Irene (Mex.) 1964-1967: "Los habitantes de la ciudad de México vistos a través del censo de 1753" (maestría, 1975).
- VELÁZQUEZ CHÁVEZ, María del Carmen (Mex.) 1946-1949: *El estado de guerra en Nueva España* (maestría, 1949), México, El Colegio de México, 1950.
- VILLATORO ALVARADEJO, Carmen (Mex.) 1962-1964.
- YÁÑEZ RAMÍREZ, María de los Ángeles (Mex.) 1967-1970: "Justo Sierra, José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet. Agustín Yáñez — Ideas en política educativa" (maestría, 1971).
- ZAVALA, Estela (Mex.) 1969-1972.

APÉNDICE III

LOS SEMINARIOS A Y B

Seminarios de lectura y comentario de textos, o de tema monográfico, establecidos como parte del programa de doctorado desde 1973. Se especifica el título de cada uno de los textos o temas estudiados, el nombre del profesor y la duración del seminario.

Seminario A

SEMESTRE 1 PROMOCIÓN 1973

La *Historia universal de Europa*,
de H. Freyer

Elías Trabulse 10 horas

Del conocimiento histórico, de H.
I. Marrou

Andrés Lira 10 horas

L'art de la dissertation historique,
de Mousnier y H. Huisman

Alejandra Moreno 6 horas

The poetry of history, de E. Neff

Bernardo García M. 6 horas

SEMESTRE 2

Introducción

Josefina Z. Vázquez 2 horas

Herodoto y Tucídides

Edmundo O'Gorman 8 horas

Polibio

Josefina Z. Vázquez 2 horas

La historiografía romana y la pa-
trística

Elías Trabulse 10 horas

Historiadores chinos

Lothar Knauth 2 horas

La alta edad media en M. Bloch

Andrés Lira 8 horas

Seminario B

SEMESTRE 1 PROMOCIÓN 1973

La *Evolución política del pueblo
mexicano*, de J. Sierra

Andrés Lira 8 horas

México a través de los siglos

Elías Trabulse (colonia) 8 horas

Alejandra Moreno (independen-
cia y siglo XIX) 16 horas

Many Mexicos, de L. B. Simpson

Bernardo García M. 4 horas

SEMESTRE 2

Religión y cultura prehispánicas

Miguel León-Portilla 10 horas

Economía y sociedad prehispánicas

Pedro Carrasco 14 horas

Estética del arte prehispánico

Jorge Alberto Manrique
2 horas

Fuentes de la historia prehispánica

Wigberto Jiménez Moreno
10 horas

SEMESTRE 3

La *Historia de nuestra idea del mundo*, de J. Gaos (caps. II, III, IV)

Andrés Lira 4 horas

España, un enigma histórico, de C. Sánchez Albornoz

Bernardo García M. 6 horas

Los *Prolegómenos a la historia universal*, de Ibn Jaldún

Elías Trabulse 4 horas

Japón y el mundo europeo

Lothar Knauth 8 horas

El manierismo, de Arnold Hauser

Jorge Alberto Manrique 8 horas

The age of democratic revolution, de Palmer

Josefina Z. Vázquez 10 horas

SEMESTRE 4

Hispanoamérica en el siglo XIX

María del C. Velázquez 6 horas

El *Manifiesto comunista*, y los *Discursos a la nación alemana*, de Fichte

Jorge Alberto Manrique 6 horas

Norteamérica y el neoimperialismo

Josefina Z. Vázquez 10 horas

SEMESTRE 1

PROMOCIÓN 1975

Historiografía antigua

Elsa Cecilia Frost 34 horas

SEMESTRE 3

Fuentes de la historia novohispana
Susana Uribe 4 horas

La *Historia eclesiástica indiana*, de G. de Mendieta

Luis González 4 horas

La *Información* de Gonzalo Gómez de Cervantes

Bernardo García M. 8 horas

El *Viaje por la Nueva España*, de Thomas Gage

Jorge Alberto Manrique 6 horas

La *Conquista espiritual de México*, de R. Ricard

Elsa C. Frost 6 horas

El septentrión de la Nueva España
María del C. Velázquez

8 horas

SEMESTRE 4

Introducción a problemas de investigación del siglo XIX

Alejandra Moreno 6 horas

México de 1810 a 1850, de F. de P. Arrangoiz

Josefina Z. Vázquez 6 horas

La reforma

Jan Bazant 6 horas

La *Evolución histórica de México*, de E. Rabasa

Luis González 8 horas

México de 1910 a 1974

Moisés González Navarro 8 horas

Presente y futuro inmediato

Daniel Cosío Villegas 2 horas

SEMESTRE 1

PROMOCIÓN 1975

México prehispánico

Alfredo López Austin 16 horas

Nueva España en la segunda mitad del siglo XVI

Bernardo García M. 18 horas